AÑO XXXI — Nº 1548 –

EL DIA

– MONTEVIDEO, SETIEMBRE 16 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MONUMENTO A JUAREZ, EN MEXICO

En el corazón de la capital mexicana, el Memorial que exalta la trayectoria democrática de Benito Juárez es lugar de peregrinación patriótica. Al celebrarse en nuestra ciudad, la "Semana de México", recordamos al eminente autor de importantes reformas institucionales que contribuyeron a configurar el presente cívico del país del Anahuac.



Gaucho de Montevideo. Dibujo de Grashof de la colección del Museo Histórico Nacional (casa de Rivera).



Catedral de Montevideo. Dibujo de Grashof. Colección de Octavio C. Assuncao.



India de los alrededores de Montevideo. Dibujo de Grashof. Colección Octavio C. Assuncao. El detalle de la presentación personal; el adorno con caravanas y collares y las trenzas cayendo con naturalidad sin excluir la coquetería, documentan una época en lo que se relaciona con la vestimenta de la mujer de nuestra campaña.

Aportes a la Iconografía Uruguaya

TRABAJOS DEL PINTOR ALEMAN OTTO E. GRASHOF

CUANDO me ocupé en "Los Precursores" (capítulo XIII) de la labor desarrollada en nuestro país por pintores de origen alemán, no disponía de otra documentación, en lo que a Grashof se refiere, que las referencias acerca de algunos trabajos de su autoría. De dos de los citados en aquel capítulo puedo ofrecer hoy sus fotografías: *"Gaucho de Montevideo"*, dibujo fechado en 1853 que pertenece a la colección de nuestro Museo Histórico Nacional y *"Doma en tiempo de Rosas"* (1853), óleo sobre tela cuyas descripciones se hacen en líneas posteriores.

Hoy, gracias a la entusiasta labor del coleccionista Octavio C. Assuncao, han ingresado al país seis nuevos trabajos de este destacado pintor.

Es interesante transcribir la descripción que de estas obras hace al coleccionista su corresponsal en Alemania: "He podido con- "seguirle de un descendiente directo del pin- "tor un grupo de seis de los rarísimos dibu- "jos de Grashof hechos en Montevideo (son "más de los que se conocen en todo el "mundo exterior).

"Cuatro entre ellos son dibujos a lápiz "sobre papel fino amarillo; tienen todos la "fecha de 1853 y la indicación: Monte- "video.

"El 5º es un dibujo acuarelado sobre pa- "pel pardo.

"Sus descripciones son las siguientes:

"1º) La Catedral de Montevideo del "Sur. Dibujo muy detallado de 21 x 30 "centímetros.

"2º) Malón; mujer blanca llevada por "tres indios a caballo. Dibujo de 14 x 23 "centímetros.

"3º) Cerro de Montevideo, 1853. Dibu- "jo de 14 x 20 cms.

"4º) Orillas del Plata. Montevideo, 1853. "Dibujo de 20 x 13 cms.

"5º) El Cerro de Montevideo y sus for- "tificaciones. Montevideo, 1853. Lápiz, tin- "ta y gouache blanco. 12 x 16 cms.

"6º) Retrato india pampa (mujer de los "alrededores de Montevideo). Dibujo a "lápiz fechado en 1853."

A seguir, hace el siguiente comentario: "Es una suerte rara encontrar un grupo "tan grande de obras de uno de los pinto- "res más importantes que viajaron por Sud "América a mediados del siglo XIX.

"Como se constata en los dibujos del Ma- "lón ,de la Catedral y de la india, hay la "indicación de que en 1858 en Alemania "el pintor desarrolló los mismos temas en "cuadros al óleo y conforme también a esas "indicaciones manuscritas, esos cuadros fue- "ron adquiridos por el Duque Paul von "Württenberg que fue amigo de Grashof "en los meses que pasaron juntos en Mon- "tevideo. Desgraciadamente la casi totali- "dad de la colección del Duque Paul se "quemó en los bombardeos de la última "guerra."

Ilustran estas páginas tres de los mencionados dibujos: La Catedral, El Malón y La India (mujer de los alrededores de Montevideo), precisamente aquellos que el pintor llevó al lienzo.

Los otros tres no se reproducen por no prestarse a la fotografía dada la calidad del papel y los tonos muy oscuros con sus trazos débiles.

Tal el nuevo aporte que para la iconografía uruguaya nos proporciona este pintor alemán que permaneció desconocido durante muchos años y del que sólo hay una brevísima referencia en el Bénézit.

En 1935, Alejo González Garaño, que fue Director del Museo Histórico de Buenos Aires, publicó una minuciosa ficha biográfica del pintor. Por ese estudio conocemos que el pintor nació en Breslaw y su vocación por las artes fue temprana, ingresando a la Academia de Dusseldorf donde cursó estudios a partir de 1826.

Sus primeros trabajos fueron sobre todo retratos, género en el que sobresalió y siguió cultivando durante toda su vida artística.





Un malón. Dibujo de Grashof. Colección Octavio C. Assuncao. Tiene similitud con temas análogos desarrollados en el Río de la Plata por otro gran pintor alemán: Mauricio Rugendas.

...intor de la Corte del Zar Nicolás I de ...ia, realizó muchos retratos de la familia ...erial y permaneció en aquel país duran... ...ete años.

...l nombre de Grashof está también uni... ...la serie de pintores que componen la ...ografía sobre Franz Liszt a quien co... ...ó en Moscú en 1848.

...espués de su regreso de Rusia y de una ...día en Berlín, viajó a América, llegando ...uenos Aires en 1852 en donde permane... ...tan sólo seis meses. La ciudad estaba ... el azote de la guerra civil y el pintor ...ó entonces al interior del país recogien... ...apuntes de los gauchos y sus costumbres. ...rashof residió en Montevideo cuatro ...es y aparte de los trabajos mencionados ...citan también de su producción en nues... ...medio los siguientes títulos: "Un ran...l"; "Indio pampa"; "El Cerro con una ...te de la Ciudad", etc.

...l apunte "Gaucho de Montevideo", está ... dibujado y tiene con alguna pequeña ...iante (detalle en el sombrero, el barbijo y ...pañuelo anudado bajo el mentón) mucha ...ilitud con el que en una colección particu... argentina figura con el nombre de ...ucho de Corrientes".

...uizá donde se aprecie mejor el perfecto ...ujo, el detallismo (que es además de ...n importancia como documento costum...ista de la indumentaria del gaucho, del ...dado, del domador y de los aperos del ...allo) sea en el cuadro titulado "Doma ... tiempo de Rosas" (1853), aunque es ...eciso señalar que este cuadro, valiéndose ...udablemente de ligeros apuntes y mu... ... de memoria, reproduce caballos que ...án muy lejos de tener la fisonomía del ...allo criollo, ni equipado para la tarea ... doma dado el lujoso freno de plata y ...os adornos. Aparte de ello, el cuadro está ...n logrado con un fondo de paisaje de ...anía donde pasta algún ganado.

En el Museo Histórico argentino se con...rvan dos litografías de originales de Gra...of tituladas "El gaucho de la campaña de ...enos Aires" y "Un gaucho jineteando"[1].

Después Grashof viajó a Chile; en 1854 ...tuvo en Valparaíso y un año después se ...dicó en Río de Janeiro llegando a ser ...ntor de la Corte Imperial. Pedro II lo ...stinguió con la jerarquía de Caballero de ... Orden de la Rosa. Muchos retratos rea...ados en esa época se encuentran en Fran...a en manos de los descendientes del ...uque de Orleans.

En Río de Janeiro pintó además bailes y costumbres de la raza negra.

Regresó a Europa en 1858 abordando en el final de su vida y de su producción, temás de carácter religioso. Privado de la vista —quedó ciego— se dedicó a la literatura dictando cuentos y poesías. Falleció en 1876.

Federico Grashof integra, con méritos señalados, la serie de pintores costumbristas con todos los elementos favorables y también con las observaciones que corresponde hacerle a éstos, en los detalles, elementos accesorios al tema, tratados generalmente de memoria, sobre los breves apuntes recogidos, pero es indudable que se trata de un gran pintor. Como retratista y por las distinciones de que fue objeto en las esferas oficiales, conquistadas por la labor realizada ,es de suponer que llenó las exigencias necesarias para ser catalogado como *pintor de Corte*, sobre todo en el cultivo de un género de pintura —el retrato— del cual, en la época en que actuó Grashof en aquellas esferas, había muchos y muy buenos artistas.

W. E. LAROCHE
(Especial para EL DIA)

(1) González Garaño, "Artistas extranjeros que documentaron el pasado argentino". — Buenos Aires, 1935.



Doma en tiempo de Rosas. Oleo de Grashof, en colección particular argentina.

RELATO SOBRE
ENTRE LOS



Tipos popularess, contraste de singular atractivo, viva representación que viste a la antigua.



La "tortillera" es símbolo de la intensa laboriosidad del mexicano.

PARA los indígenas, quien rompe la tradición es un traidor a su raza. Se sienten orgullosos de ser llamados "naturales" y corresponden con desinterés y cortesía, a los criollos, que ellos llaman "gente de razón". Los inmigrantes de los pueblos europeos, especialmente los españoles, que vinieron a las tierras americanas, cargando con sus duendes y brujas, las agregaron a las supersticiones del indio. Su religiosidad, amalgamada con las antiguas teogonias, ha mezclado los miedos ancestrales y el todo, dio gran parte de esta raza americana, llena de prejuicios e inhibida por ellos, para avanzar hacia el porvenir de la riqueza de su magnífico suelo y la contextura de su joven organismo, de su exuberancia espiritual. Entre las supersticiones comunes se cuentan las siguientes: "cuando el tecolote (buho), canta, el indio muere"; dicen que esto no es cierto, pero... sucede. Si un enfermo no cura, es porque algún enemigo lo representa con un muñeco de trapo y le tiene clavada una espina; hay que localizarlo y golpearle hasta que sangre, pues así se rompe el maleficio. Si el saltaparedes, ronda la casa, anuncia visita. El canto de una gallina, señala que en esa casa, manda la mujer y eso, es de mal agüero. Cuando las mujeres entran en los chilares (seguramente con ropa almidonada), los chiles (pimientos) en flor o en fruto, se caen y las sementeras se pierden; ellos creen que son influencias sobrenaturales. Antiguamente, creían que el hechicero, el Nahual, envuelto en pieles, se transformaba en zorra o coyote, para robar en la noche, las aves de los corrales; o llevarse el "metate" con su "metlapil", cubierta inclinada de piedra, con su maza, para moler; o desaparecía el mismo "Nixtamel" (maíz a medio cocer).

En México, todas esas comunidades, tienen una profunda raíz cultural, mística y moral, cuyas costumbres incluyen una rígida etiqueta social y familiar. Entre ellas está el ceremonial para el "Pedimento" de la novia, en general una niña de alrededor de quince años, solicitada por un joven de unos veinte años de edad. Como a esa edad, según el sentido de la belleza de cada uno, casi no hay mujeres feas, se las elige por hacendosa y por su integridad moral. Estos jóvenes ,en parte por las costumbres, son tímidos, retraídos; más bien huraños y llegan a la boda, casi sin conocerse y sintiendo vergüenza uno del otro. Sin embargo, cuando simpatizan, se las arregla el enamorado para citar a la joven a través de los órganos y tunales de la casa de ella, adonde se hablan con gran sentimiento, de los sueños que acarician. Las espinas de aquellas cactáceas no permiten el roce ni la franca visualidad del ser amado. Alguna que otra carta, escrita por el tinterillo o evangelista, va encerrada en un sobre rosado con filete dorado, adornada con palomitas, flores, corazones y otros símbolos del amor. El, la envía "a la niña de mis sueños" y ella responde "al ángel a quien adoro"; y dice Flores: "Hay que ver las enormes uñas enlodadas, que salen de los huaraches de aquel angelito".

Cuando el joven confiesa sus pretensiones a sus padres, ellos le previenen que se fije si la muchacha no es "ocholera", es decir entre pendenciera e inmoral; y le dan dos días para que lo piense mejor. Si no se muestra arrepentido, lo aconsejan: ante todo debe tener siempre presente, el temor de Dios, de quien dependemos para vivir; ser el guardián responsable de su hogar; apartarse de chanzas que desdigan su nueva condición (de hombre casado); recordar que los juegos de azar, no dan manteca ni frijoles; guardar, para la época de escasez; no emborracharse como un necio, para ser objeto de burlas; no tratar con malas mujeres que destruyen el hogar; no caer en la trampa de comer "ticuz", ave hechicera cuya carne produce un estado de atontamiento para no ver las infidelidades de su consorte, mereciendo el mote de "capricornium".

El padrino de bautismo (personaje importante en la vida del niño y cuando se va haciendo hombre) es quien se ocupa del Pedimento. Irá a casa del padre de la novia, acompañado de varios vecinos reconocidos por su honradez y el mérito de la edad madura. Cargan buena provisión de cigarros y una botella de tequila, oculta a las miradas de la mayoría.

Son recibidos en el umbral y después de los saludos de rigor, conversan con el dueño de casa, de todo lo pasado y presente, menos de lo que es el motivo de la visita. Al fin... el padrino, sacando a relucir la botella, le dice al padre de la futura: "Anda, tómate un traguito" y después corre la botella de boca en boca. Cuando se les invita a pasar, uno de los del grupo le dice: "Antes, fúmate un cigarrito". Ya con esto, el hombre sospecha la causa de tanta complacencia. Saludan a la dueña de casa quien bebe con el grupo que continúa intercambiando cigarritos de todas marcas y colores (todo está establecido en el rito). Al fin el padrino explica: "Ya sabrán a lo que vinimos, por experiencia; Fulano, hijo de mi compadrito, pide por nuestro conducto, a tu hija Zutana". Pausa. El padre responde que debe consultar el negocio, con su esposa, a solas. Mientras la rueda se entona con tequila (aguardiente de maguey fabricado en Tequila).

Para dar la respuesta definitiva, el padre de la novia, pide un plazo de seis meses y el padrino lo regatea afirmando que el novio, aunque pobre, ya puede levantar su yunta y a la muchacha, frijolitos... no le van a faltar. Solicita una espera de tres meses. "Que la señora decida", contesta el padre. Ella, poniéndose en pose, va señalando los defectos de su niña, que a pesar de sus enseñanzas no aprende; es floja; teme que sufra por su pereza, etc. Pero, en fin... por no contrariar a los señores, acepta el plazo. La madre india, tiene fama de ser muy tierna con sus hijas. Mientras se cumple el lapso para la respuesta, ella y la madrina de la joven, la preparan para ser esposa y madre futura; pero no le permiten que asome la nariz fuera de casa, más que los domingos, cuando irá a la primera misa. Entre todos, empiezan a edificar el hogar nuevo.

La casita de adobe, con techo de barro, carrizo y tejas, consta de un cuarto único, y anexa, la cocina cercada de cañas (Chinamitl).

En la habitación, ventana de celosía, y las "donas" del novio: petaquilla; sillas de tule y de mimbre "equipales"; un emparrillado de madera de otate "tlapestle", que será la cama; el "petate", una estera de tule entretejida, para muchos usos, entre ellos, servir de alfombra, de manta, para enfardar mercadería, de lecho de parturienta y de ataúd. Además, el novio traerá una almohada de "pocho", de algodón sedoso, extraído de la semilla del pochote.

La novia lleva al hogar, los implementos de la cocina: para el anaquel principal: el "metate" y su mazo; el "nexcomitl" (olla de ceniza o brasero); un "comal", para cocer tortillas o chiles. Todas las ollas son de barro. El "molcajete" con su "tejolote" de piedra (mortero de mano). Una palangana para el agua del "machiguis"; en ese recipiente "apaste", se mojan las manos al trabajar las tortillas y depositarlas en el "peta cal" (canasto de tule). Un estero que cuelga del techo, sujeto con mecates (cuerdas de iscle) y hace de despensa. En un rincón, el "chicol", palo de gancho para sacar la fruta de lo alto del árbol y que enterrado en el suelo sirve para colgar el porrón con agua. Un corredor comunica la cocina y la habitación con el patio. Agrégase un corral cercado de tunas y órganos "cereus", que darán tunitas y pitahayas. No faltan los "zacates", hierbas, algunas medicinales. Y campo abierto para otras necesidades o intereses.

La madrina de la novia, quien recibe de aquella su aquiescencia para la boda, le aconseja ser sumisa con su marido, lo que cumplirá hasta llegar a lamentarse: "No me pega; ya no me quiere". Le dice que debe ser económica y ayudar al esposo en sus tareas. No conviene que abandone el hogar, para ir a escuchar chismes de "jacalera", etc.

Cumplidos los tres meses, regresa la misma comitiva y cumple igual ceremonial. Traen los cigarros y una damajuana con mezcal (aguardiente de maguey) tapada con una moneda de plata. Si el dueño de casa, acepta el primer trago e invita a su señora, quien se guarda la moneda de plata, ya saben to-



En la costa vive el hombre del trópico, entre las palmeras, los cocos, el mar y los puertos.

EL MATRIMONIO ... INDIGENAS MEXICANOS

...os que la boda se realizará; inclusive los ...migos del novio, que observan desde unas ...sas o árboles lejanos, entran casi detrás ...e la comitiva cargados con enormes "chi...uiguites" (cestos de carrizo) llenos de fru...as y golosinas. Con todo eso, los familiares ...repararan el "Tlamanchihuiz" —o sea re...arto de obsequios, que son la tarjeta de ...nvitación (y el anuncio que se hace de ...asa en casa). La comunidad, compuesta de ...ecinos, parientes y amigos, el día de la ...eremonia, llevará "la cuelga" en forma de ...inero, además de los regalos de frazadas, ...olchas, cacharros, etc. Aun en la ciudad de México, he visto llegar a casa de alguna per...ona que festeja su "santo", a las invitadas ...ue entregando un paquetito le dice "tu ...uelga".

La novia, desde el día que su familia dio ...l "sí", recibe del novio el importe para el ...ustento diario, el ajuar y otros detalles.

La víspera de la boda, la familia recibe ...yuda del vecindario, allegados y amigos, quienes cooperan con su trabajo y con guajolotes (pavos), gallinas, cochinos, frutas, tequila, etc. El mismo día, antes del amanecer, llegan los amigos del novio, llevando hachones encendidos (de madera de ocote que es resinosa). Vienen toreando un novillo lazado, que sacrifican en la puerta de la casa de la novia. Mientras tanto, a ella le corresponde, de acuerdo al ritual, lavar el patio, el interior de la casa y el tramo de la puerta de calle. El novio vendrá montado en un asno, cargando un haz de leña que acaba de cortar y el que arroja en el umbral de su hogar, como señal de posesión; ella, lo entrará al interior. Todo esto ocurrirá entre las dos y tres de la mañana, y cuando terminan la tarea, cada uno irá a bañarse para vestirse con las galas de la boda.

Muy temprano, la "compaña" (cortejo), espera para acompañar a los novios a la iglesia. Se iniciará la marcha con un grupe de mujeres y otro de hombres, que toman cada uno, distinto lado de la calle, dejando el centro libre para los novios; la misma disposición se conserva a la salida, de la iglesia a la casa de la novia, donde cada uno tomará el rumbo que le coresponde. La novia, acompañada de sus padres, es el blanco de todas las miradas. Lleva una falda negra íntegramente bordada con lentejuelas y formando dibujos significativos. La cenefa y la faja, son rojos. Una blusa blanca, bordada en colores o calada, de mangas amplias y cortas, escotada. En el cuello, un collar de oro y coral. Los zapatos brillan y la cabeza, erguida, envuelta con especial coquetería, en el rebozo nuevo (chal), el mismo que servirá de cuna ambulante a los hijos que vendrán.



Los "chamulas" han sostenido el peso de sus pies, el peso de eternas caminatas por los Sudeste.

El novio, camina acompañado de su padrino, todo vestido de blanco. Camisa con alforcitas y calzones plisados a la plancha, a manera de farolito de papel. El ceñidor es azul o rojo. Sombrero y guaraches nuevos y sobre el hombro, un colorido sarape. Entran a la iglesia, ella por la puerta del frente y él por la del costado. Pero si la pareja ha pecado, sin el permiso de los padres, entrarán los dos por el frente, cargando una cruz de viga, en castigo por su mal proceder.

A la salida, los músicos con su fanfarria, siguen a la "compaña", entonando las melodías típicas con sus platillos, el "teponastli" (tambor) y las charangas (instrumentos de viento).

En el lugar de la fiesta están ya tendidas las mesas, debajo de las improvisadas enramadas. A un lado el altar con los santos de devoción y las velas encendidas; allí se arrodillan los novios a dar gracias por los anhelos cumplidos. Reciben en seguida la bendición de los padres y van a recibir la de los abuelos a la casa de aquéllos, que los esperan, para regresar juntos al lugar del festejo.

La familia en pleno, desayuna con "atole" (caldo chirlo) de cascarilla, harina de maíz o de arroz; y unos panes especiales, de rosca, adornados con betún de huevo y cochinilla.

Ya bien alto el sol, poco después de mediodía, empezarán a servir la comida, para los asistentes, que vienen alternativamente, unos primeros y otros más tarde, a ocupar los sitiales, reuniéndose allí toda la comunidad. La comida consiste en sopa de arroz que es un arroz seco, con chile y trozos de chorizo; picadillo de la carne del novillo sacrificado y chiles largos "chilamole" en salsa de mole o pipian. Frijoles refritos y tortillas de harina de maíz, que reemplazan el pan común; en esta ocasión, las jóvenes suelen servirlas a los muchachos, en edad casadera, con sorpresas que aquéllos descubren al morderlas. Si en esa tortilla se pone un relleno, se forma lo que llaman "taquito", doblándolo como una empanada, sin adherirla. Comen hasta que no pueden más y las servidoras no hacen caso de quien manifiesta verbalmente estar satisfecho; es preciso que vuelque su plato al revés, para que no se lo vuelvan a llenar de comida. Se bebe ponche de granada, pulque almendrado y después mezcal. El pulque es aguamiel del maguey. Reina gran alegría y se conversa de los sucesos de la comunidad y familiares. Uno de los comensales, cargado de hijos, confiesa: "Cuando me pidieron la hija mayor, le dije al pretendiente: esto debiera ser como la compra de calabacitas; una grande va con una chiquita y así se acaba pronto la docena..." Ya llegaron aquellos invitados del "tlamanchihuiz" rompiendo cascarones rellenos de "amores", sobre las cabezas de los asistentes. Son cuadraditos de papel de China y oropel, de varios colores. Le han puesto a la pareja una mancuerna de listones anchos, que tiene grandes pastillas de azúcar intercaladas con dinero y adonde enganchan las "cuelgas", recibiendo cada obsequiante, un rosario de "zuales", que son bolitas de pinocle y frijoles, forradas con hojas de maíz. Los que llegan con las manos vacías alquilan al cuidador de los regalos su cuelga y, entre risas y aplausos, la ponen sobre la mancuerna de los novios.

En medio de esta algarabía se oye el canto de los "mariachis"; las guitarras, el guitarrón, el arpa y el cornetín, dando lugar y motivo para que bailen las parejas, las danzas regionales, todas con los cuerpos separados, de acuerdo a los prejuicios indígenas.



Maravillosa cruz de piedra, a la entrada de Cuautitlcan, centro industrial en el Estado de México. Labrada con la escuela preciosista, concierto del genio de los misioneros y el arte y paciencia de los orfebres aztecas.

Al fin se van a descansar para retornar al día siguiente en lo que llaman la "torna - boda"; que es concluir con los restos del festín. Durante la noche se escucha, por entre piedras y huizaches, el canto lánguido de los mariachis, que al amanecer regresan al lugar sin haber dejado de entonarse con tequila, para mantenerse contentos y continuar la jarana.

No hace mucho, en algunas aldeas, las guardianas o "titicis", velaban el sueño de los recién casados. Ella ponía junto al lecho un cántaro lleno de agua y sacudía el petate, después de la primera noche. Recuerda mi esposo que, en una boda, en Tehuantepec, en medio del bullicio de la gente, una de aquellas mujeres andaba golpeando un cántaro vacío y su ¡pló, pló, pló! cubrió con aura de tristeza el lugar y la gente se fue silenciando y poco a poco abandonó el lugar en señal de pena. Aquella liturgia que señalaba el pecado de la novia, no alteraba el orden ni la felicidad del matrimonio pero, sí, terminaba con la fiesta.

A los pocos días de la ceremonia, sale humo de la chimenea del reciente hogar. Aun de noche, la recién casada se ha levantado para limpiarlo todo y preparar el "atole nuevo", con que agasajará a los parientes, que vendrán para los últimos cumplidos. Adorna la mesa el "maxuchil", símbolo del hogar, que consiste en una cruz de flores, junto a un poco de agua, sal, fuego y tortillas.

Después, vendrán las horas del cotidiano vivir. Apenas el sol asome en el horizonte, ya su luz resplandecerá sobre las azules corvas de las montañas. El recién casado descuelga de los horcones los aperos de labranza: barzón y coyundas. Carga también el morral con el "itacate" o provisión de "taquitos", que ella ha preparado, envolviéndolos en una blanca servilleta. Se pierde su silueta campo afuera, para ir a cumplir lo que Dios impuso: "ganarse el pan de cada día".

Asunción TABOADA
DE GOMEZ MAYORGA

(México. — 1962 — Especial para EL DIA)



Un titán.



Rostro femenino en el mosaico que representa el Africa.



El Teatro Griego de Siracusa.

HACIA LA FUENTE DE ARETUSA

ANAPO era un pastor y Ciane era una ninfa, una de las bellísimas ninfas que vivían en Sicilia cuando también los dioses, los titanes y los cíclopes tenían su morada en esta isla. Si nosotros fuésemos poetas relataríamos el amor que unía Ciane a Anapo, amor cuyo escenario era la romántica región del Lago de Pergusa "poblado de cisnes y rodeado de árboles de frondosas copas", al decir de Ovidio.

Pero ya hicimos notar en otra oportunidad que lamentablemente no somos poetas; sólo hemos citado a la ninfa y al pastor porque si en las cercanías del Lago de Pergusa ambos no hubiesen intentado evitar que Plutón raptara a Proserpina, el dios de los Infiernos no habría transformado a Ciane en fuente y a Anapo en río, y nosotros no tendríamos el placer de contemplar el tranquilo y límpido curso del río Anapo ni las aguas cristalinas y puras de la fuente Ciane, donde las plantas de papiro levantan a veinte pies de altura sus graciosos y altivos penachos, donde innumerables pequeñas y graciosas ranas de color verde esmeralda saltan sobre el verdor de las plantas, y donde millares de pececillos viven su vida feliz de eterno movimiento.

Sin embargo, si todo es vida y movimiento en la fuente Ciane y en el curso inferior del río Anapo, las regiones que circundan el Lago de Perusa y las de los montes Ereos e Ibleos quedaron desoladas por el dolor de Ceres, madre de Proserpina y diosa sícula de las mieses, que aún llora inconsolable la pérdida de la hija. Por eso ya no nadan los blancos cisnes en el Lago de Pergusa, ni lo rodean como antaño los árboles de espesas copas; una grave y misteriosa soledad cubre estas regiones pobladas por los fantasmas del pasado vagantes entre los olivos de troncos retorcidos por el peso de los siglos y entre los restos majestuosos de los antiguos templos.

Cerca de la ciudad de Piazza Armerina y a unos treinta kilómetros de la ciudad de Enna existía una "Villa" construída hace unos mil seiscientos años por un antiguo, opulento y desconocido patricio romano, quien había elegido estos lugares para vivir en la calma y soledad de la campaña. Era el tiempo en que el cristianismo se había extendido por el Imperio Romano, y el opulento patricio, aferrado a las creencias paganas, quiso que lo acompañaran en su aislamiento los seres fantásticos de la Mitología, eternizándolos en un grandioso mosaico, único en el mundo por su amplitud y belleza. Y, ahora, después de mil seiscientos años, el pico de los excavadores pone de nuevo a la luz del sol este mosaico estupendo en que brillan los severos rostros de los dioses, los fruncidos ceños de los titanes y los rostros femeninos de belleza dulce y serena, como la belleza de las jóvenes sicilianas que ahora cantan en los olivares y en los bosques de almendros y de avellanos.

Plutón quiso reparar la desolación que embargaba a Ceres, ofreciendo en cambio sus bienes infernales a las provincias de Enna, de Caltanisetta, de Agrigento y de Ragusa; desde entonces las minas de azufre de Enna, de Agrigento y de Caltanisetta, y desde no hace muchos años los yacimientos de petróleo y de asfalto de Ragusa constituyen la riqueza máxima de estas regiones.

La producción de petróleo ha tenido tan grande incremento que de ocho mil toneladas en el año 1950 pasó a unas trescientas mil toneladas en 1961. El petróleo de Ragusa es enviado a las grandes refinerías de Augusta, al Norte de Siracusa; en Augusta están también las grandes salinas, como si Plutón y Neptuno hubieran convenido dotar con sus bienes esta isla del fuego, del sol y del mar, meta de todos los pueblos y lugar de llegada de todas las inmigraciones.

Hace dos mil ochocientos años, Arquías pidió al oráculo el medio de conseguir riquezas, y el oráculo le contestó que se estableciera en la isla Ortigia "donde el río Alfeo mezcla sus aguas con las de la fuente Aretusa". Como se recordará, cuando Alfeo se enamoró de la ninfa Aretusa la casta ninfa invocó la ayuda de Diana, y la diosa compadecida, trasformó a Aretusa en fuente y a Alfeo en río. Entonces el río Alfeo, no pudiendo olvidar su ternura, atravesó el mar, llegó a la isla Ortigia y mezcló sus aguas con las de la fuente Aretusa que estaba, y aún está, en esta isla Ortigia donde ahora nos encontramos nosotros y donde en el año 723 a. C. llegó Arquías con algunos compañeros, cumpliendo lo que le había aconsejado el oráculo. En la isla Ortigia estos colonos en busca de fortuna construyeron sus humildes viviendas y ellas fueron, diríamos, las "piedras fundamentales" de Siracusa.

Doscientos años después, o sea en el Siglo VI a. C., Siracusa ya no ocupaba la sola



Papiros en la fuente Aretusa.



Restos del Templo de Castor y Polux, en Agrigento.



isla Ortigia; se había expandido sobre una gran extensión de tierra firme y cuando desapareció Síbaris, en el 510 a. C., la ciudad más grande, más rica y más poderosa del Mediterráneo fue Siracusa. Acueductos admirables excavados en la roca la proveían de agua en abundancia; otro acueducto submarino llevaba el agua hasta la isla Ortigia que ya no era la ciudad sino un barrio de la misma; amplias avenidas con espléndidos pórticos la atravesaban y templos suntuosos la adornaban. Los grandes templos, decorados con pinturas y estatuas de oro eran dedicados a Júpiter, a Baco, a Minerva, a Ceres y a Proserpina.

Y para completar el fasto de Siracusa, en pleno centro se abría el gran teatro capaz de catorce mil espectadores.

Aun existe el templo de Minerva transformado en catedral, en el "Duomo"; y aún existe el gran teatro donde se representaron, y después de veinticinco siglos todavía se representan, las antiguas tragedias y las antiguas comedias; y donde en un panorama incomparable que tiene por escenario el mar y las colinas, y por cúpula el cielo, habla el Infinito "único personaje del drama eterno".

El teatro está excavado en la roca y es de planta elíptica, planta que tiene la ventaja de estar de acuerdo con las exigencias visuales de los espectadores, dar al monumento una mayor armonía de líneas y contribuir a otorgarle una acústica maravillosa. Muchos físicos han tratado de estudiar las causas de esa acústica no igualada en ningún otro teatro, ni antiguo ni moderno; pero, si bien algunos sostienen que ella se deba a una enorme excavación llamada "el Oído de Dionisio" que se desarrolla en una curva sinuosa debajo del teatro, la verdad es que sólo se han podido llegar a comprobar los conocimientos que debía poseer Demóscopos, el arquitecto que proyectó el grandioso monumento, para conseguir que los más alejados de la escena de los catorce mil espectadores pudieran percibir, como se percibe actualmente, la más leve inflexión de voz de los actores.

Ahora el teatro queda en las afueras de la ciudad moderna que abarca sólo una pequeña parte de la antigua; y en las afueras de la ciudad moderna queda también el Anfiteatro romano y la mayoría de los antiguos monumentos, construídos todos ellos con piedra calcárea extraída de grandes canteras cuyos restos imponentes causan admiración.

Las canteras, de veinte a treinta metros de profundidad, se llamaban, y aún se llaman, "latomías"; ahora las latomías se han transformado en jardines de ensueño, pero en otros tiempos fueron escenarios de historias trágicas: en la "Latomía de los Capuchinos", por ejemplo, cubierta actualmente de una exuberante y hermosa vegetación, fueron encerrados en el 413 a. C. siete mil desdichados sobrevivientes del ejército griego que Atenas había enviado a la conquista de Siracusa.

Destruído el ejército griego y capturada toda la flota griega, deshecho el ejército Cartaginés en la batalla de Himera, vencida la flota Etrusca en la batalla de Cuma, Siracusa dominó incontrastada los mares; entonces se dedicó a embellecerse y a fortificarse contra posibles futuros enemigos.

Y para embellecerse construyó templos, levantó monumentos, trazó avenidas estupendas ,amplió el puerto y decoró la Fuente Aretusa que está a la entrada del mismo y que, como la fuente Ciane, se adornó de bosquecillos de papiros.

Y para fortificarse, sobre las alturas dominantes el puerto y la ciudad, construyó murallas en una longitud de treinta y cinco kilómetros y una fortaleza, el "Castillo Eurialo", que con su complicada red de galerías, con sus fosos y sus muros constituye, aún en la época moderna, una maravilla de la ingeniería militar.

Desde lo alto de la colina de la Epípolis los restos de las murallas y de la fortaleza, testigos mudos de veinticinco siglos de libertad y de tiranía, de gloria y de heroísmo, miran poderosos y sombríos hacia la moderna Siracusa y hacia la lejanía del mar y del tiempo. En la ladera de la colina que baja hacia la ciudad, a unos doscientos metros de la "Strada Nazionale Nº 114" que une Catania con Siracusa, un montón de piedras cierra en parte una abertura excavada en la roca; sobre la abertura hay un frontón y sobre el frontón una especie de cilindro de eje horizontal. Dicen que ésta es la tumba de Arquímedes, pero los sabios arqueólogos sostienen que esta creencia no tiene fundamento, y nosotros lo lamentamos: desearíamos que los sabios arqueólogos estuviesen equivocados.

Porque no hay mejor lugar para la tumba del genio de Siracusa que estas alturas, entre las oscuras murallas y el mar azul que el sol en el ocaso va tiñendo de rojo vivo, mientras la sombra de las nobles plantas de papiros se extiende lentamente sobre las fuentes de Ciane y de Aretusa.

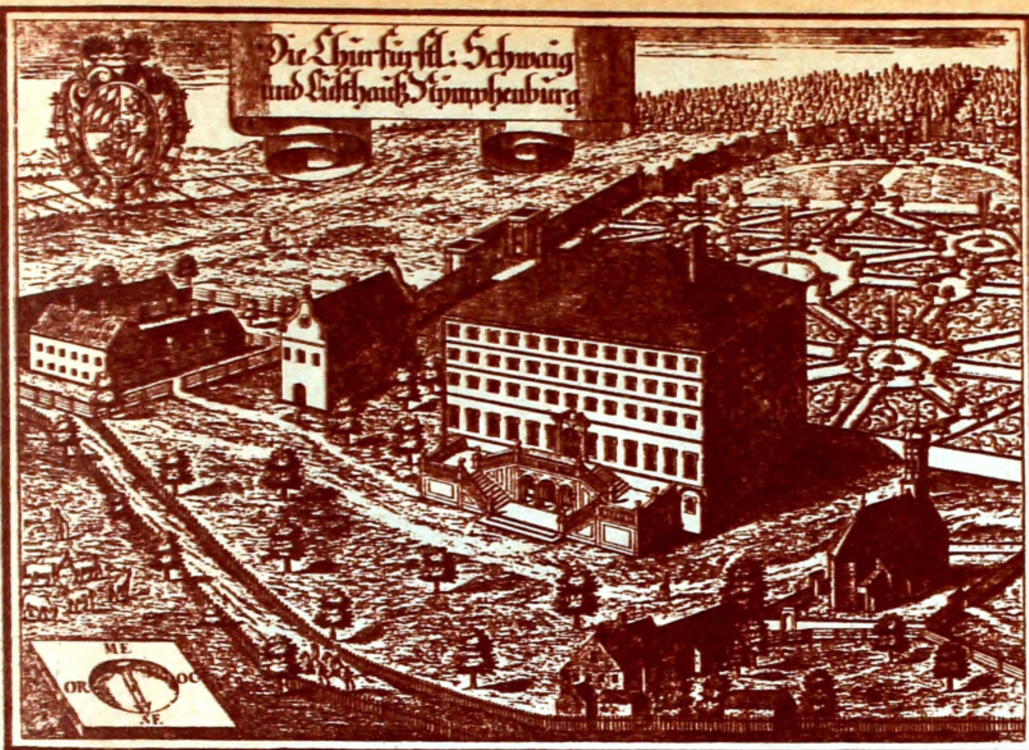
Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

El Templo de Minerva, "Duomo" actual de Siracusa.

LOLA MONTE

ESTAMPA EN LARGOS IN



El Castillo de Nymphenburg (Palacio de las Ninfas). Grabado anterior al 1700.

1662. Adelaida de Saboya es una princesa italiana, que se ha unido a Fernando María, Príncipe Elector de Baviera. Pero Adelaida, transportada a Munich, en la fría Baviera, siente el transplante. Extraña y añora todo: el sol de su tierra, el cielo de su península, las flores de su Saboya, y los magníficos palacios del Renacimiento italiano. Le pide a su esposo, le construya un palacio, "una villa" al estilo italiano, un pabellón rodeado de jardines y de cursos de agua, para el cual ya ha escogido hasta el nombre: Nymphenburg: Palacio de las Ninfas. Y el Príncipe, que se desvivía por su princesita, accede a la erección del palacio. Es entonces — 1662 — cuando Barelli, el gran arquitecto italiano, recibe el encargo de ejecutar los planos. Se compra la vieja granja de los Kemnat y al año siguiente, se comienza la construcción. Así nace Nymphenburg.

1843. Merry England. La alegre Inglaterra. Es así cómo se califica la Inglaterra victoriana, de la historia que contaremos. En el teatro de Su Majestad, están dando "El Barbero de Sevilla". En los entreactos de la ópera de Rossini, una española, Lola Montes, provoca la admiración, el deslumbramiento y un poco el sonrojo regocijado de un cónclave, integrado por venerables lores, empingorotadas ladies, asombrados squires, alegres calaveras y curiosos, muchos curiosos. Su Majestad, la Reina Victoria está ausente. Es una noche de verano, el 5 de junio de 1843, y ha preferido quedarse en el jardín de su palacio con su Alberto, libre al fin! esta noche, de las interminables partidas de ajedrez. De pronto, en el teatro, en el vertiginoso ritmo del baile, cuando el tacón imperioso señaló el fin del compás, y el busto echado atrás reclamó el premio fácil del aplauso, cuando la floreada pollera, como una enorme sombrilla se plegó en el vástago de las piernas magníficas, en la galería de palcos, se incorporó un hombre y con estentórea voz gritó: "Esa mujer es una impostora. No es Lola Montes. Es María Dolores James, esposa divorciada del teniente Tomás James, de las fuerzas de Su Majestad en la India!" Era nada menos que Lord Ranelagh, quien había hecho la afirmación. Y Lola, más erguida que nunca, con la inclinada cabeza echada aún más atrás, con la barbilla al aire, con los ojos entrecerrados y la boca desdeñosa, desafiante pero vencida, altiva pero resignada, esperó que bajara el telón que fue ocasional sudario en su carrera por las tablas. Pronto habría de sacudir ese sudario... y cómo!

1818. Obvio resulta destacar que un reconocido gentleman como Lord Ranelagh, no habría hecho tal afirmación sin sólido fundamento. Tenía razón Lord Ranelagh. Sol Alvarez, a quien seguimos, nos cuenta que en 1818, en Limerick, condado de Munster (Irlanda) en el hogar de Edward Gilbert y Oliver Castle, había nacido una niña que llamaron María Dolores Roxana. La niña heredó de su madre, mucho de lo bueno y de lo malo que hubo en ella; la belleza, la inteligencia, la frivolidad y el afán por el lujo, que no siempre podía satisfacer su padre, modesto alférez del ejército de Su Majestad.

Pero, Su Majestad, precisaba más fuerzas en la India, y allá fueron enviados los Gilbert. Su nuevo destino era Dinapur, junto al Ganges. El Ganges, que es río sagrado pero también macabro y mefítico, un día, flotando en sus aguas, trajo el cólera. Y el cólera, se llevó ese día al alférez Gilbert.

Marcial, dice que la viuda que se casa muy rápidamente, lo que hace es legalizar un adulterio anterior. Y nuestra viuda, que posiblemente no había leído a Marcial, se casó casi de inmediato con un compañero de armas de su difunto marido, el capitán Craigie. María Dolores, revoltosa criatura, perturbaba los ocios coloniales de los Craigie. Entonces deciden éstos mandarla a Montrose, en la lejana Escocia, donde un tío de Craigie — dómine duro y rígido — se encargaría de meterla en vereda. Pero el dómine fracasó en su empeño. Encargaron entonces de vigilar la naciente pubertad de María Dolores, a Sir Jasper Nicols, un clubman londinense que, cansado y deseoso de liberarse de la niña, adopta la singular decisión de enviarla a un pensionado en París, "para formarla"?! Y la chica se forma: incursiona en la literatura, se adentra en la historia, intima con latines primarios, se familiariza con la música y los primeros pasos de un minué — bailado a hurtadillas — la asoman al gran salón que era el París de la Restauración. Ha crecido en formas y en belleza, en cultura y en gracia, también en ansias y deseos... y sus alas de pájaro joven, languidecen tras los barrotes de la jaula que era el pensionado. De pronto, su madre se presenta en París. Mrs. Craigie, que como vimos no había leído a Marcial, pero sí a Shakespeare, recordaba la sentencia cínica de Winter Tales: "la prosperidad es el más seguro lazo de amor". Y procediendo en consecuencia, había decidido casar a su hija con un rico sexagenario de nombre bíblico, Sir Abraham Lumley, que, tocado con grisácea peluca, administraba justicia en la High Court de la India. El capitán Craigie, entre solícito y desconfiado por el largo viaje que su mujer habría de emprender, le había asignado como escudero, a Tomás James, teniente de su regimiento. Tomás James era joven, apuesto y buen mozo. ¿Tendremos necesidad de decir que el plan materno fracasó? Sí, fracasó. Y María Dolores, como en una novela rosa fue raptada y se casó con el príncipe lindo y pobre, y no con el viejo feo, que por rico, era dos veces feo.

Corrió el tiempo. La India reclamaba más soldados y Tomás James, allá fue trasladado. Y llegado a la India, más lejos aún: al Afganistan. María Dolores, que se quedó sola en el hogar, coqueteó y flirteó, sedujo a los hombres y los rechazó, los atrajo de nuevo y de nuevo los olvidó. Entre ellos a Lord Ranelagh, que guardaría la ofensa del desprecio inferido, hasta aquella noche londinense de "El Barbero de Sevilla". En ausencia del marido, María Dolores lo abandona, y se marcha a Londres, pero, ya antes de su llegada, corren rumores que a bordo del Larkius, un tal Lennox, había mantenido co nella peligrosa intimidad. Divorcio. Las cortes inglesas lo otorgan, en la causa James-Gilbert, con prohibición para ambos cónyuges de contraer nuevo matrimonio.

Sola en Londres, ¿qué hacer? Una amiga, Fanny Kelly, la introduce en los secretos de la danza y a través de ella, conoce a un majo andaluz, que tras las nieblas del Támesis, soñaba con el sol de su Guadalquivir, con flamencos y gitanas, con coplas y manzanilla, con baile y cante jondo, con toros y guitarras. Nuestro gitano se llamaba Manuel, Manolo o "el Lolo". El Lolo, queda deslumbrado con María Dolores, que tiene una estampa andaluza, en todo y por todo. Un cuerpo espigado, todo músculo y todo nervio, el busto fuerte, la cintura estrecha, y las caderas que, en una curva perfecta, se asentaban como capiteles en la columna de dos piernas que el Lolo se encargaría de familiarizar con los misteriosos arabescos de la danza. Una cabeza magnífica, a la que servía de marco, la endrina abundosa de su pelo, unos ojos como los de la princesa de "Las mil y una noches": "de ágata clara, sombreados por pétalos de jacintos y rasgados como los de una antigua faraona", coronados por el arco de dos cejas, que eran un paréntesis de asombro. Completando el conjunto el arrecife de coral de sus labios — promesa de cálidas pasiones — al que se asomaba, desaparecía y volvía a aparecer, juguetona ristra de nacarada perlas.

Ahora el Lolo, cual Pigmalion, con el marfil hecho carne de esta nueva Galatea, decide cambiar lo único que, aparentemente, le quedaba de sajón, el nombre. Transforma a María Dolores, en Lola, — por Dolores y por él. Y como el Lolo, por andaluz, es afecto a los toros y tiene su ídolo en Francisco Montes — Paquiro —, pues bien: junta el imaginado nombre de pila, con el trasplantado apellido y lanza a las tablas del teatro y al escenario grande del mundo a: ¡Lola Montes! Y Lola Montes sale a conquistar el continente.

Llega a Bruselas, y a Varsovia después. En Polonia, Paskievicht, el tiránico y odiado representante del zar la requiere de amores. La quiere comprar. Y Lola que ya siente los hervores de su seudo sangre española, se defiende hasta con un revólver. Escándalo. Interviene el embajador de Francia, que la toma bajo su protección, en atención a los años pasados en el pensionado de París. Los patriotas polacos se ponen de su lado, y por primera vez siente el apoyo cálido de la multitud. Pero, a pesar de todo, la deportan a Rusia.

Nicolás I, el autocrático zar, se prenda de ella. La recibe en su corte, la colma de honores, está a punto de convertirse en favorita del poderoso reino de todas las Rusias cuando, por una de esas inescrutables veleidades del alma femenina, desaparece de la escena rusa.

Más allá de las fronteras rusas, en Dresde, suena un piano. En su teclado un artista compone una suave melodía... quizás: "Ce qu'on entend sur la montagne". El eco lejano llega a los oídos de Lola, que acude seducida junto al piano. El pianista es Franz Liszt. Se enamora del genio del teclado — quizás su más sincero amor — y el genio le corresponde ampliamente. Viven ambos por un tiempo, un idilio de maravillas. Pero Liszt, atado al recuerdo o a la presencia de María d'Agoult y sintiendo fuerte ya el aleteo de la gloria, llamado por las trompetas de la fama, abandona a Lola, y ésta se va a París.

París, es el París brillante de Luis Felipe. Intima allí con Balzac, Musset y Teophile Gautier. Un indiano genial, Dumas; un millonario galante, Mery, y un periodista vehemente, Dujarier, director de La Presse, la introducen en el mundo de las artes, de las letras y de la refinada sociedad parisina. Se enamora perdidamente de Dujarier, y gracias a su influencia debuta en el teatro. Las tablas de la Opera, se estremecieron un día con el taconeo de su baile, y la cúpula augusta, devolvió ampliado, el rataplán de su encintada pandereta. Pero la crítica le es parcialmente adversa, y Dujarier sostiene una ardiente polémica con Gautier y Beauvalón — de Le Peuple — que no le reconocen méritos artísticos. La polémica trae un duelo. Beauvalon, tirador consumado, empaña su honra ejercitándose el mismo día del duelo con las pistolas que más tarde habría de usar, lo que prohiben todos los códigos del honor. El duelo en esas condiciones es un asesinato a mansalva y Dujarier recibe un balazo mortal. Largo proceso judicial que envuelve a toda la élite de París. Beauvalon es condenado a ocho años de cárcel, y a indemnizar a los herederos de Dujarier.

Lola llora su amor perdido, pero pronto se consuela. Ahora ya está lanzada en carrera de la fama y del coreado renombre, pues añade a sus naturales encantos el hálito misterioso que rodea a la "mujer fatal". El clavel reventón que lucía en su pelo, se tornó más carmesí desde que la roja sangre de su amante — muerto por ella — había reforzado el tinte de sus desvaídos pétalos.

Se va a Baden Baden. ¿Una cura de aguas? En la famosa estación termal se ducha, se baña, con agua y barro, y en la Ursprung, toma los siete vasos rituales de la salada pócima. Entre vaso y vaso, se reencuentra con el Príncipe de Orange, que había conocido en la lejana India, y con el nuevo compañero, en magnífica carroza, inicia un largo viaje a través de Alemania y desemboca así en Munich, capital de Baviera.

Baviera, es la tierra de los Wittelsbach y lo es, desde la época del emperador Barbarroja. Reina en ese momento Luis I. Un gran monarca: ferviente patriota, político ilustrado y sobre todo, munífico señor y protector de las artes y las letras.

Lola, por intermedio del Conde Rechbery, solicita una entrevista al monarca. Pero no es fácil obtenerla. El protocolo es rígido, la corte estricta y quizás hayan llegado a los oídos del rey, los rumores sobre la azarosa vida de la española que no consigue avanzar más allá de las antesalas. Pero ésta,



Fachada del Castillo de Nymphenburg, frente al estanque. V

…n, ensaya un golpe teatral. Se … na simple túnica, que cae a lo … cuerpo en abundosos pliegues … —como estrías en el fuste de … a— y sin ninguna joya ni ade… no fuera la esmeralda de sus … ubí de sus labios— irrumpe en … al y en tono declamatorio —qui… dunga y tunantería— exclama: … ran rey y artista, amante de la … el rey artista, ya en sus sesenta … eda prendado de su belleza. Lo … autivó, lo deslumbró, lo absorbió. … nsformó desde entonces en su … a, su numen e inspiradora, reali… ngular tipo de favorita. No llenó … mún de las favoritas de corte y … otros reinos. Si a Luis I lo asaltó … del mediodía, sustrajo la carne … asalto. Fue el de ellos, uno de … s platónicos y románticos en que … lmas se tocean". Lola que llegó a … todo, la corte, el gobierno, la uni… la calle, mantuvo con el monarca … mos si por cálculo— una integral … amor, de afecto y de devoción … Estamos en 1846, que señala el … su poderío, y Lola desde su es… alacio, construido por Metzeger, … nde arquitecto de la época, dirige … de Baviera, un país feliz, culto, … tradición se cuenta por milenios. … pueblo al fin comienza a sen… sto de estar gobernado, a través

…RVALOS

… ujer, que, por añadidura era ex… la experiencia —o quizás la tra… la anécdota histórica— nos re… que las mujeres gobiernan bien … as, pero no como favoritas.

… e que una noche Luis XIV, entre… ocios charlando con Saint Simon, … non, y la duquesa de Borgoña, es… delfín. Comentaba la de Borgoña … os gubernamentales de las reinas … con evidente mala intención con… intenon, explicó: "bajo las reinas … los hombres, y bajo los reyes son … s las que gobiernan". No sabemos … aros de Luis I conocían la anéc… ierto es que comenzó a despertarse … ismo y la fuerte tradición monar… sentirse por este gobierno de mu… de una mujer extranjera! El pri… tro, Abel, se tornó en su más en… enemigo, y en jefe de la creciente … El rey enfrentó, valientemente, … descontento popular. Si la oposi… la radicaba en su extranjería, pues … decreto la haría súbdita bávara. … e se negó a considerar el decreto. … bligó a dimitir al primer ministro. … yó por el barón Zurhein, que fir… olución, que le otorgaba, además, … de Condesa de Landsfeld y Ba… Rosenthal. La indignación popular … mplicada con un intrincado pro… versitario. Los estudiantes hicieron … nún con Abel, y exigieron el des… la extranjera, cuyo palacio rodea… controlada copia. Pero Lola no se … enfrenta la multitud hostil, voci-



Lola Montes (María Dolores Gilbert). Pintado por Joseph Stieler (1781-1858).

ferante, empenachada de gritos y de injurias. Vestida como una diosa, más resplandeciente que nunca, se asoma a un balcón de su palacio. Se hace alcanzar una copa de burbujeante vino y brinda: Por los simpáticos estudiantes de Munich!! Rompiendo después la copa contra los balaustres de mármol. Su gesto no conquistó la multitud. La reacción fue adversa y el cristal hecho añicos, fue símbolo de la fragilidad de su reino, que desde aquel día, había terminado. El rey enloquecido de dolor, tuvo que firmar su destierro, y el rey enloquecido de amor, tuvo que firmar su abdicación. Y aquí termina el capítulo grande de la vida de Lola Montes. Después comenzó el otro, el triste, el de la caída. Oculta en un carro salió de Munich.

Ginebra y París la vieron más tarde y más tarde Londres, que la acogió en un teatro de segunda categoría. Allí se casó nuevamente con Jorge Stafford Hall. Proceso por bigamia, en razón de la sentencia de divorcio con James, que imponía a ambos, la prohibición de casarse. Emigra a Estados Unidos. Se casa con Robert Hull, un periodista californiano, a quien pronto abandona. Experimenta, ella también, la quimera del oro, enfermedad de la época, oro que, por cierto, no lo busca en los vertederos ni en las minas. Se traslada a Nueva York y allí se casa con un médico alemán, cuyo nombre no recogen los biógrafos. Enviuda. Se viste de negro y quizás llora. Pero ya la cortejaba otro amor, el postrero, el de la Muerte que quería llevársela a su reino. Un crudo día de invierno, en una nevada calle de Nueva York, la sorprendió un ataque de parálisis. A la semana siguiente, el 17 de enero de 1861, el revendo Hawks, le dio la extremaunción y recogió —es su relato— sincero voto de arrepentimiento y de esperanza en el perdón divino. Dijo: ¡Estoy muy cansada! Dio vuelta la cabeza. Murió.

1962. Recorremos Baviera. A los trescientos años de su erección, hemos llegado a Nymphenburg. El castillo nos acoge con los dos brazos de sus alas monumentales. Un viejo cicerone nos acompaña por corredores y salones. Al pasar por una galería de la planta baja, nos ha mostrado el cuadro, obra magnífica de Stieler que aquí reproducimos. Lo mandó pintar Luis I.

El cicerone es viejo, muy viejo. Su andar es claudicante, pero su memoria prolija y tenaz. Nos ha contado el largo cuento que a ustedes hemos repetido, y que aquí queda.

Nymphenburg, es ahora para nosotros, un calidoscopio de barroco y de rococó, de curvas y de volutas, de blancos purísimos y de dorados coruscantes... los Witelsbach, los Luises, la corte, los castillos, y presente siempre en el recuerdo, los ojos de ágata clara y la vida intensa de Lola Montes, la gran amadora. Nos quedamos reflexionando. No fue consecuente; se diluyó, se dispersó, se prodigó, se perdió. Le faltó como en el verso de Marquina:

Vivir, de un único amor
Morir de una sola herida.

Pero Cervantes, el manco glorioso que nos acompaña en la visita, nos habla por ella:

Si me querés castigar
Primero advertid, señores
Que los yerros por amores
Son dignos de perdonar

*

La tarde cae. Abandonamos Nymphenburg.

José REAL IDIARTE

(Especial para EL DIA)

EL PARADERO

VALERIANO terminaba de costear la cañada que moría antes de llegar al mar. Una bandada de gaviotas se elevó gritando frente al sol y al seguir su vuelo vio, en la costa, los troncos arrojados por las aguas.

Recién al bajar el ala del sombrero, distinguió al lobo. Dejó el caballo junto a la barranca y tomó un palo.

El animal, bufando, quiso alcanzar el agua pero sus ojos cayeron en la arena, al tercer garrotazo.

Aún quiso avanzar. Valeriano sintió, de pronto, un chorro de sangre que escapaba por el mango de su cuchillo y entibiaba su mano. El lobo tembló, agitó sus aletas y cayó tumbado.

✦

Ató el cuero a los tientos del recado. Retiró la cincha con los dientes y se lavó en el agua de la cañada.

Ya montado, volvió a mirar la costa, aspiró con fuerzas el olor a mariscos y tuvo la impresión de un hecho repetido.

Estaba allí por orden del patrón:

—Valeriano va para el potrero de la costa.

Tres veces a la semana venía el negro Enrique a ayudarlo. Además traía carne y galletas.

Tendían un alambrado, siguiendo una línea de herrumbre. Sólo habían clavado un jalón a la distancia. Un trapo blanco que flameaba como una bandera.

Ahora el paisaje se le venía encima a Valeriano. No había dudas de que mucho antes lo había conocido.

Era extraño, pues él nunca había estado allí.

✦

Desde lo alto del médano, Valeriano se sorprendió de aquel lasquerío desparramado sobre el plano de greda y tan distante de la costa.

Al acercarse fue encontrando piedras de indios. Algunas que él nunca había vsito. Observándolas, se notaba que todas habían sido trabajadas.

La sombra del médano, al alargarse, lo encontró arrodillado, hurgando entre los restos del taller.

✦

Debajo de unos canelones; el carro, una choza de ramas y el fogón.

En la noche, los zorros hacían rondas buscando restos de comida.

Tomó mate, cenó y esperó que saliera la luna. Entonces volvió al paradero, con una pala al hombro y el cuero de lobo.

Estuvo acarreando piedras y lascas hasta el pozo, comprendiendo luego que era imposible llevarlas todas en una noche.

✦

A media mañana, mientras estiraba un alambre con la máquina, vio que venían dos hombres con el negro. Cruzaron por donde estaba el carro. Descargaron algo y cuando venían hacia él, se entretenían mirando yuyos.

—Este es Valeriano —presentó el negro.

Un hombre de lentes le tendió la mano.

—Tiene todos los rasgos —dijo el otro.

—¿Todos los qué? —preguntó Valeriano.

Le explicaron. Venían de lejos. Les habían hablado de él.

El otro volvió a repetir:

—Tiene todos los rasgos.

Le preguntaron por el padre, por la madre. Si sus hermanos se le parecían.

—Uno que mató la policía —dijo Valeriano.

Al final le dijeron que andaban buscando piedras de indios.

—¿No ha visto piedras? —preguntó el de lentes.

—A carradas, en el cerro.

El negro, que había quedado callado, dijo:

—En la costa del mar hay un pedregal bárbaro.

Valeriano lo miró como si lo fuera a matar.

—Vayan al cerro que hay muchas —dijo.

Tomó una llave y se puso a doblar un alambre. Los hombres comenzaron a trepar la ladera. El negro, que miraba extrañado a Valeriano, dijo:

—Van a estar dos días.

—Por mí, se pueden ir ahora mismo.

✦

Cuando Valeriano y el negro llegaron al campamento, los hombres miraban el cuero de lobo, todo machucado.

—¿Qué le pasó?

—Anduvieron los zorros anoche.

—¿Encontraron algo?

—Sí, tres tumbas, pero no había nada.

Valeriano les echó una maldición entre dientes.

—Tiene que haber muy cerca un paradero —dijo el otro.

—Esta tarde vamos a volver a las tumbas.

—Para el lado del mar hay un pedregal bárbaro —dijo el negro.

Valeriano se quedó mirando las llamas del fogón.

—Mañana, vamos para ese lado.

✦

Ni una palabra le habló Valeriano al negro, en toda la tarde. El negro, aburrido, se pasó silbando mientras empatillaba piques.



Los hombres anduvieron recorriendo la ladera del cerro. A veces Valeriano los veía agacharse y escarbar con un palo. Recién se daba cuenta de que en aquella parte habían unos corralitos de piedras.

—Lo que es esta gente, no se lleva nada —dijo con rabia.

Había estado pensando llevarlos a las canaletas y que una ola los barriera de golpe.

✦

Los hombres no consiguieron nada más que una bola rota. Estaban cansados y ya con ganas de volverse.

—Mañana le sacamos una fotografía...

Fue cuando el negro comenzó de nuevo:

—Para el lado del mar hay un pedregal bárbaro.

Valeriano, que venía con leña, le enterró una espina en la espalda.

✦

Cenaron. Los hombres tendieron dos hamacas y se acostaron. El negro hizo un hoyo y Valeriano fue a cambiar de atadero al caballo.

Cantó un chingolo.

—Mañana va a amanecer con viento —dijo el negro.

Los hombres roncaban. El negro se acurrucó y entornó los ojos. No vio cuando Valeriano tomó la pala y el cuero.

✦

Primero fue una arenilla fina que comenzó a volar desde el médano. Valeriano la sintió en la cara y luego correr sobre sus manos al agacharse a tomar las piedras.

No vio las nubes que se amontonaban en lo alto, ni sintió el ruido del mar embravecido.

La arena castigaba cada vez más su cuerpo. Se envolvió en el cuero de lobo y emprendió el regreso al campamento, llorando de rabia.

✦

Los gritos de los teruteros despertaron al negro, al amanecer. Valeriano no estaba, ni su caballo. Había llevado todo lo suyo.

Iba en el bajo, cerca de la portera que daba al camino. Al tranco. Un viento fuerte agitaba su poncho. El negro vio como abría la portera, la cerraba y luego se perdía detrás de un repecho.

Estaba por llamar a los hombres cuando miró hacia el mar.

En la noche, el viento había arrastrado los médanos y cubierto todo el lasquerío.

Ricardo Leonel FIGUEREDO

(Especial para EL DIA)

Fanacoa

TELAS ESTAMPADAS

100 dibujos exclusivos en 600 coloridos distintos.

En plena temporada liquidación permanente!

De la fábrica a la mujer

La moda europea y estadounidense de primavera y verano al alcance de todas las mujeres de Montevideo.

SORIANO 943 bis
Tel. 8 31 04

ELVIRA RUIZ PALLAS DE ARECO



El día 21 del corriente se cumplen tres años de la dolorosa desaparición de esta dama, poseedora de nobles virtudes y singular encanto personal. Su recuerdo perdurará siempre entre quienes la conocieron y admiraron la bondad y exquisitez de su alma, que se prodigó generosamente como educacionista de excepcionales méritos, y madre abnegada y amantísima.

JOSE BELLONI

PUERTA DE BRONCE PARA LA CATEDRAL DE FLORIDA

La puerta que para ser instalada en la Catedral de Florida se le ha encomendado a nuestro escultor José Belloni, historia acontecimientos relevantes de nuestra época guerrero-religiosa, modelando las escenas en un relieve formal en el cual juega la luz un papel sumamente importante para concebir los valores y los volúmenes. Este esfumado se produce desde lo alto de la puerta, y da a las figuras una especial riqueza de sugerentes facetas, las que van cambiando de acuerdo a las horas, siempre renovando la visión de estos conjuntos ya plasmados para el tiempo.

Fue laboriosa la realización, pues no se tiene la sensación total del espacio, sino la limitada del semiplano. Pero ha sido resuelto con la experiencia y el saber técnico, de un escultor que sabe a fondo su cometido.

No inquietaron a Belloni las imágenes veneradas durante siglos, las cuales, en su profunda vivencia, han sido el tema casi único en cientos de esculturas prevaleciendo de tales escenas.

Por lo tanto, el escultor escogió de nuestro pasado, elementos que podían hermanarse.

En su planteo, su concepción, se desarrolla en un espacio de cinco metros por tres, medida total de la puerta, que configura una nueva faceta, en la que nuestro escultor ha trabajado con verdadero cariño. Los temas están distribuídos en etapas sucesivas y representadas, que son composiciones de los motivos que le inspiraron.

Los relieves que están modelados en la impresionante puerta, trasuntan, en su compenetración espiritual, los paneles dedicados a la virgen de los Treinta y Tres Orientales y otros, ilustran sobre la rendición de los indios. Se halla también aquella escena tan conocida por nosotros desde la infancia, en la cual el representante de Posadas hace entrega de la espada en la Batalla de Las Piedras, a nuestro prócer Artigas. La expulsión de los Jesuítas del Convento de San Francisco, y el tema de los Constituyentes presididos por el presbítero Larrobla, la Jura de la Constitución por los soldados. La fundación de la Biblioteca Nacional. En la parte superior de la puerta están dedicados El Sermón de la Montaña, la multiplicación de peces y panes; destacándose las figuras de la Fe y de la Esperanza. Además, se halla marginada por un ornato de fauna y flora nativas, trabajo realizado por el hijo de Belloni, Stelio. También colaboró Enna Vanone.

✦

La obra, montada en hierro y atornillada en sus diversas piezas, posee una serena expresividad que no requiere buscar el detalle de cada panel, sino una entera unidad, lo que trasunta en su severa simetría.

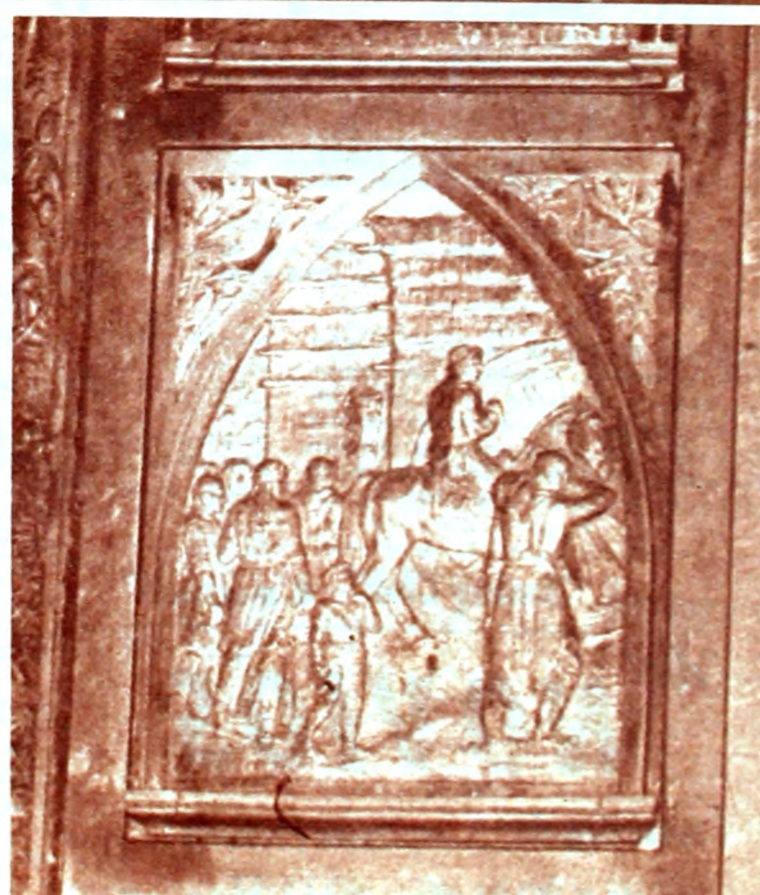
El armar esta obra es de interés. Pues no se trata sólo del trabajo del escultor, sino que, como en otras obras, el fundidor adquiere personería. Al vaciar el yeso en el resistente metal, el obrero interviene en una faz de delicado trabajo de herrería de ensamble, ya atornillando las distintas piezas, o colocando las chapas sobre el montaje de hierro con la justeza requerida.

Al fustigar las escenas históricas en esta magna obra, Belloni ha tenido en cuenta la selección de episodios en los cuales se forjaron los principios de nuestra Democracia, se establecían ya los derechos de la cultura nacional, y los renunciamientos heroicos poblaban la vida de seres deseosos de sacrificio en favor de la Patria, palabra ésta que era como la religión misma en el alma de valientes. Escenas simples, sencillas en las actitudes, lejos precisamente del gesto aparatoso y de la leyenda lejana... Grandes en su contenido en favor de lo humano, gravitando en la tierra para mostrar al hombre.

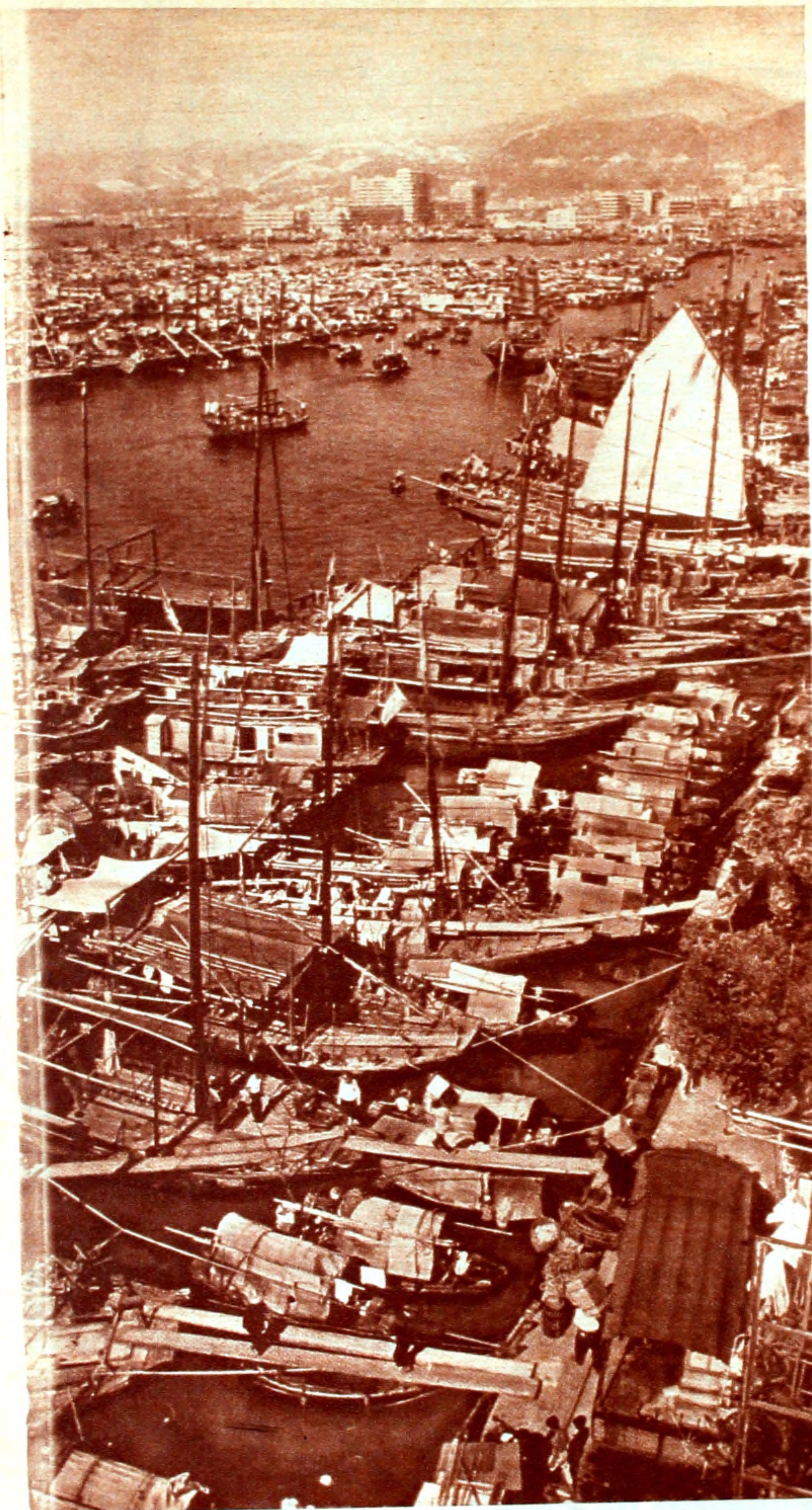
Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)





PUERTOS DEL MUNDO



De los mares de China, llegaban siempre los barcos que, en los cuentos, traían las perlas valiosas y las sedas y marfiles más raros. (Vista panorámica del puerto de Hong Kong).

CUANDO el hombre se va y el barco pasa, ninguna melancolía más melancolía existe que la de los puertos solitarios. Solitarios aunque algún vagabundo merodee los muelles y se siente sobre las maromas salitrosas a contemplar el vaivén de las olas mansas que se rompen con chasquidos monótonos contra el murallón, en un chapoteo sin música.

Pues el protagonista auténtico, es el barco. Y el puerto es sólo el escenario fugaz de las travesías, testigo del arribo y la partida, espectador de inquietudes que se cruzan en camino. Los barcos arrojan allí, junto con las mercancías, otro invisible tesoro que no pasa por las aduanas, que no puede cotizarse ni paga impuestos: la sugestión de lo exótico, de lo ignorado, de lo desconocido, los mundos remotísimos, los rumbos que los rótulos en idiomas extraños abren en la fantasía, el cansancio que junto con el humo bostezan las enormes chimeneas nómadas. El movimiento comercial de los puertos, los estibadores que llevan de un lado a otro cargamentos valiosos, los cargadores atareados con el equipaje de los viajeros, el ir y venir afanoso entre llegar y partir, el hormigueo nervioso, el intercambio de recuerdos, la expectativa de zarpar de nuevo, todo eso, es parte del viaje, no del puerto. El puerto es un mojón, el nombre de un lugar del itinerario, y allá, más allá de éste, quizás sólo sea algún olvido de la andanza. El puerto existe para los que se quedan, sólo tiene realidad para quienes se asoman al horizonte desde tierra firme.

Contra los malecones, las inmensas naves de ultramar se balancean, impacientes de seguir su derrota. Mástiles que salpicó la mar bravía, no pueden estar a gusto en el amarradero. Quillas que hendieron todos los océanos, no sirven para estar al abrigo de los puertos. Siempre hay en las embarcaciones quietas una urgencia, una ansiedad de recomienzo, la premura de volver a la incertidumbre de los oleajes. El puerto es descanso transitorio entre las singladuras aventureras. Entre la ciudad y el mar, el barco es el móvil mediador, que transporta la emoción del hombre y arrastra una cauda imponderable de nostalgias enredadas como algas muertas en las hélices navegantes.

Mientras se cargan y descargan las bodegas, mientras giran las poleas y bajan y suben por los aires cajas de embalaje de todo contenido; mientras las grúas rechinan bajo el peso de los fardos; mientras el obrero se dobla bajo las bolsas, mientras el ruido de las máquinas o la estridencia de gritos y de órdenes crea la sensación del trabajo, de la actividad, de la prisa, el puerto vibra bajo el sol fuerte en un desborde jocundo de vitalidad, electrizado por su propio dinamismo.

Pero cuando la luz declina y la marea desciende; cuando cesan los horarios de las obligaciones; cuando el trabajador vuelve a su casa, y los barcos van quedando quietos bajo las estrellas que comienzan a asomar, zigzaguea por los muelles una indolencia depresiva, que borra todo lo humano, aunque en las cubiertas alguna lámpara iluminada señale que detrás hay alguien que vela.

Y entonces el crepúsculo se adueña del puerto, lo desdibuja, prolonga las paredes en neblinas, funde la irrealidad del rompeolas fantasma con la irrealidad de las olas nocturnas, y apenas un barco que se mece consigue recordarnos que estamos del otro lado, donde la orilla opone su verdad, y no a bordo de la flotante caja viajadora. Atardece, y la noche que llega casi por sorpresa tiembla de fulgores mágicos que ponen reflejos inesperados en las moles sombrías, y pedazos de cielo ubican sus luciérnagas entre las arboladuras somnolientas como si se encaramaran estrellas por los mástiles. Es grave el silencio de los puertos en penumbra, porque ronda en ellos una muchedumbre de suspiros caídos en cada gesto de despedida, y tanto adiós trémulo y acongojado que dejó en pie esperanzas y fracasos.

Iba muriendo el día cierta vez que, en la zona portuaria, nos detuvimos ante los restos de una embarcación, echados sobre el muelle, con la bahía a la espalda. El casco averiado, era un esqueleto caído, una inútil armazón de maderas podridas, y varios mocetones musculosos, a martillazos y entre risas, culminaban la tarea del exterminio. Sobre el cascarón derruído, los cuerpos flexibles vistos a contraluz, parecían una alegoría de la destrucción, la victoria de la juventud sobre el tiempo, el símbolo de la vida sobre las ruinas. En los tablones magullados, quizás todavía algún beso de sal y espuma evocara otros mares y otros puertos. Pero en la tarde muriente, no eran más que un puñado de tablas derrotadas por la indiferencia, en torno de las cuales, muy cerca, una rueda de nombres de ciudades grabados en las proras, traía la reminiscencia de otras latitudes, hablaba de geografías remotas, recortando sobre las murallas las mismas siluetas que en Liverpool o en Hamburgo, en Singapur o en Plymouth, en Marsella o El Cairo, en Barcelona o en Génova, en Buenos Aires o en Nueva York, en El Callao o en El Havre, mordieron los recios cascos con una misma carcoma sin remedio: la melancolía.

Puertos del mundo, ancladeros de la nostalgia, patrias unánimes de los andariegos y los desposeídos, donde se encuentran para no volver a verse todos los desconocidos que fraternizan un instante en la gran familia de los tránsfugas desconformes, puertos que albergan por pocas horas a los navíos cuyo solo destino es proseguir, de puerto en puerto y para siempre, la patética navegación sin término, engañándose con el júbilo de gallardetes con que se empavesan, puertos remotos y sucios, rondados de escoria humana, antiguos puertos de la historia que vieron nacer la era de los viajes marinos, o jóvenes puertos asomados al presente, en todos recala al fin la misma vieja sed, la que instiga todas las ambiciones, la que llevaba en su pecho, como brújula infalible, Simbad: la apasionante sed de la aventura, para la cual no hay puerto que valga. Cualquiera sea el del arribo, marcará la partida inminente. Para los descontentos, no hay puerto de llegada:

Sola me voy, y el cielo me recreo
sobre la orilla de la alegoría.
Dilapido la herencia de Odiseo

en este viaje de melancolía.
Que no bastan las anclas del deseo
para amarrar la barca todavía.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



En algunos puertos remotos pequeñas embarcaciones sirven como almacenes flotantes. (Escena captada en el puerto de Hong Kong).

Autos "Jockey Club" Caussi
de NOVIOS
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

METODOLOGIA ARQUEOLOGICA

[CON]SIDERO que uno de los principales problemas de aquellos que estudiamos ...ilos en arqueología es el de desvincu... ...os de las culturas en su proyección ... intentaré ampliar este concepto. Una ... pasa por diferentes períodos y so... decir que tal o cual cultura es ar... o clásica. Entonces, inocentemente, ...mos en una combinación de arqueo... con metafísica. En realidad, esto su... dificultando el desarrollo de la ciencia ...mentando el desconocimiento de los esti...

... cultura tiene fases y ellas pueden caracterizarse por los estilos que des... en ese "período de tiempo y en ...gar cultural", ya que la cultura que ...mos —una imaginaria en América o en Mediterráneo Oriental— puede haber ...onado su estilo arcaico para entrar en ... clásico. Sin embargo, ello no indica ...do el grupo cultural, en su completa ...sión geográfica y su unidad racial-es...al, se haya plegado automáticamente ...sicismo, ya que a ese estilo se arriba ...nte experiencias y no se toma para ...o.

...otros conocemos el nivel cultural Chi... n la costa norte del Perú. Todo él ... ser incluído en el "horizonte cultu...rdío". Por consiguiente, en el estilo ... a cultura se observa cierta decadencia ...especto a los estilos de culturas an...es aun cuando, por supuesto, hay obras ...te de alta calidad. Bien, nosotros he... hallado que al final de esa cultura, ...do el estilo había abandonado estética... hacía algunos siglos el leiv motif del ... en tumbas de ciertas regiones, aleja... pero pertenecientes sin duda alguna a ...ultura y a ese nivel cronológico tardío, ...ía plasmaban en sus cerámicos motivos ...cos profundamente enraizados en un ...o estilo que ya aparentemente habría ...parecido. ¿Es que sucedió algo que ... considerarse como muy singular?

... hecho de la falta de coerción estilística ...a cultura y en una época determinada ...s extraño. La unidad estilística parte ... centro y se irradia al resto del terri... cultural. A ciertos lugares tarda mu...en llegar, a otros puede no llegar o ...mente las fuertes raíces que pudo ... el viejo estilo detienen o lentifican ...stauración de uno nuevo.

... niveles del estilo clásico de la cul... griega, se han hallado Apolos arcaicos ...erminar y otros elementos vinculados a ...estilo. Esto nos indicaría que el estilo ...co en ciertos lugares habría perdurado ...un extenso lapso dentro del período de ...rrollo del estilo clásico.

... criterio espacial es vital para el des...llo geográfico de los estilos. Más de ... vez es necesario dejarlos a un lado ... efectuar dataciones estimativas del material exhumado in situ y tomar como referencia más precisa el aspecto tecnológico, lo cual, salvo muy contadas excepciones, se extiende con suma rapidez y podríamos decir que con cierta homogeneidad dentro de un estrato cronológico.

Ahora que ha quedado planteado, aunque someramente, el problema en cuestión debemos estudiar lo que significa estilo y lo que le es ajeno.

El notable arqueólogo peruano Jorge Muelle indica: "El estilo es una abstracción". Nosotros estamos en desacuerdo con esa conclusión para el estudio de los estilos en la arqueología. En cambio, creemos que es válido para las artes por separado, ya que este concepto no es aplicable dentro del panorama científico arqueológico donde el desarrollo de toda conclusión debe ser producto de una trabazón de un todo orgánico.

En nuestros días un estilo se puede plasmar en ideas literarias, pictóricas o escultóricas, siendo reconocido sin su unidad tecnológica correspondiente, lejos de las imposiciones que detuvieron y mantuvieron al creador de otros tiempos en que aquel que plasmaba formas estaba sujeto a una serie de obligaciones que iban desde el material al tema —religión—. Por ello debemos, ante todo, situarnos para poder ver con mayor claridad.

El estilo es una manera especial; pero de ninguna forma debemos limitarnos a indicar algo relacionado con su originalidad. Ello es vago y carece de exactitud. El estilo puede o no tener reminiscencias de su predecesor e influencias de estilos que han llegado a la zona por comercio. Esto sucede tanto estética como tecnológicamente. Si el estilo es esa manera que caracteriza a un pueblo durante un lapso especial de tiempo, el mismo muta. Por ello se entiende que puede decaer, superarse o sufrir imposiciones internas de orden religioso o sufrir influencias extrañas de orden formal o tecnológico.

Dentro de esa mutación, de esa vida que en sí tiene el estilo, sufre transformaciones más complejas que las mencionadas; la permanencia de mucho tiempo dentro de una estética particular puede llevar a la abstracción de las formas ya sea por el proceso de la simplificación puramente libre o la abstracción interna, proceso más complejo que está fomentado por aspectos ideológicos que en antiguas civilizaciones estaban regidos por las castas sacerdotales que en muchos casos entregaban los elementos formales al artista para que éste trabajara mediante combinaciones propias. Aquí la abstracción no pasa de ser meramente estética ya que representa un profundo significado material, si cabe la expresión, porque siempre estamos tratando con elementos un tanto metafísicos como es la religión antigua.



Adorno de un gran sahumerio Teotihuacano de cerámica. Se aprecia aquí un "préstamo" de formas que el ceramista ha tomado del escultor en piedra. Se trata de un rostro logrado mediante formas altamente simbólicas, simbolismo que como estilo ha de nacer en Teotihuacan para influenciar posteriormente a otras culturas mexicanas. Colección particular. (Foto Campá).

El estilo actualmente se estudia por normas taxonómicas. Mediante ellas se delata su morfología, los contactos, las variantes, los motivos, su persistencia y desaparición. Lateralmente su origen, desarrollo y ulterior decadencia.

Un estilo puede coexistir con otros, rebasar su horizontalidad de existencia dentro de un horizonte cronológico para proseguir verticalmente subsistiendo dentro de otros horizontes. Puede proseguir, subsistir con el cambio horizontal sin necesidad de coexistencia. Puede fraccionarse, o sea que pueden persistir normas del estilo tan fuertes que son reconocidas de inmediato, por ejemplo una forma de vasija de reborde basal del período Tzacol en la zona Maya de México ha de continuar subsistiendo como estilo-forma hasta el período Mexicano, varios siglos posterior. Ahora bien, es cierto que el estilo decorativo ha cambiado y tecnológicamente también, pero la forma pura se habría mantenido en algunas zonas del territorio Maya sin más que variantes imperceptibles. Si bien esto es cierto, no podemos negar que el estilo del período Tzacol ha mutado o bien en parte desaparecido como un todo manteniéndose la persistencia de esa parte puramente formal. Esta división, de la desaparición de "una parte del estilo" se puede hacer en el concepto arqueológico del estudio taxonómico, mientras aceptamos que en otros planos de la investigación formal ello es relativamente aplicable.

Desde ningún punto de vista entendemos por el planteo hecho para el estudio del estilo en arqueología, que pueda diferir del plano en que se lleva a cabo en la estructuración de la historia del arte, haciendo la salvedad de que los arqueólogos comprenden la problemática evolutiva por medio del desglosamiento morfológico sin llegar como los estetas a plantearse caminos en la sicología para tratar de estudiar esa evolución o retroceso de las formas.

Más aún, la evolución de las formas y su contenido estético religioso está siendo lilevada a cabo por estetas y arqueólogos. En esta sociedad ambos se benefician. El arqueólogo moderno comprende cuán relacionado está el conocimiento del estilo con la evolución de los grupos, los cambios de éstos con los cambios religiosos y políticos. De la valoración estética del material se guía para establecer relaciones culturales y apreciar los estadios de decadencia o clasicismo, etc., desde otros puntos de vista de los puramente profesionales, ampliando así grandemente su visión. El esteta, por su lado, ya no mira más el exterior artístico de las excavaciones como un mero elemento estético recreativo de su espíritu o de un grupo, sino que lo vincula, lo sitúa y de esta manera el arte a través de su proceso histórico llegará a ser apreciado por las grandes masas humanas.

La museografía moderna no comprende únicamente la bella muestra de los materiales sino el "hacernos llegar" a todos aquellos que, cultos o no, no fueron parte del proceso necesario para "ver" una pieza únicamente desde un ángulo plástico. El principio básico es, a mi entender, el interesar a la gente por los materiales desde el punto de apreciación más cercano a ella, para que luego, y por sus propios medios lleguen a apreciar los materiales en su doble valor histórico y estético.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)



...iante recientes investigaciones se ha comprobado la teoría del ...re peruano Julio C. Tello de que las culturas andinas en el Perú ... anteriores a las costeñas. Chavín se desarrolla en la sierra para ...ndirse hacia la costa por diferentes puntos. Esta cerámica de color ...maceo es representativa del estilo Chavín simplificado por sus ...inuadores de la costa norte del Perú. Colección particular. (Foto Campá).



Vaso de cerámica de forma timbaloide que indica la presencia del nivel cultural tiahuanacoide en la zona de Lambayeque. Aquí se observa una mezcla de estilos, la forma típica tiahuanacoide que antes no se conocía en la zona y el decorado característico de los Lambayeques. Colección particular. (Foto Campá).



PARA SALTEAR LA NOCHE

El pequeño libro publicado por Nelly de Perino sobre sus relaciones más bien afectivas con Angel Falco podría incorporarse al anaquel de las exaltaciones nada imparciales que algunos familiares dedican a sus antedecesores en la vida y en las artes. Pero hay aquí algunas variantes. En primer lugar, el elogiado vive aún; segundo, no tiene lazos de sangre con la autora, aunque ésta le denomina famiilarmente "Papo"; terceto, el mérito mayor del elogiado no es el del parentesco sino el de ser Angel Falco, un hombre que ya ha ingresado en la historia cultural de nuestro país, como poeta y como ardiente propulsor de ideas libertarias a principios del siglo XX.

Aunque escritas en un tono coloquial y menor, aunque trascendidas de la humana debilidad de vincular dos obras (dos vidas), una de ellas consumada, estas páginas seguramente tendrán un valor documental impensado en los años venideros. Y el aspecto humano: el ocaso que se enlaza con el alba (glosamos un título que se anuncia) para saltear la noche. Transcribimos del libro:

Oh Nelly!... porque antes que yo
los dioses tutelares te escogieron
para que tú, mujer en plenitud de gracia
entre las mujeres del buen amor
y clara voluntad que hay en el mundo,
pudieras ser con tus mañanas
albacea de mis albas inéditas
tan distantes aún, pero en camino ya.

Los versos de Angel Falco van apareciendo, junto con otros de la autora, en medio de una prosa explicativa y entrelazadora, como flores vivas de una planta sumergida.

M. M. V.

Nelly de Perino — EL POETA Y YO — Ed. autora, 61 págs., Montevideo, 1962.



Angel Falco por Barradas.

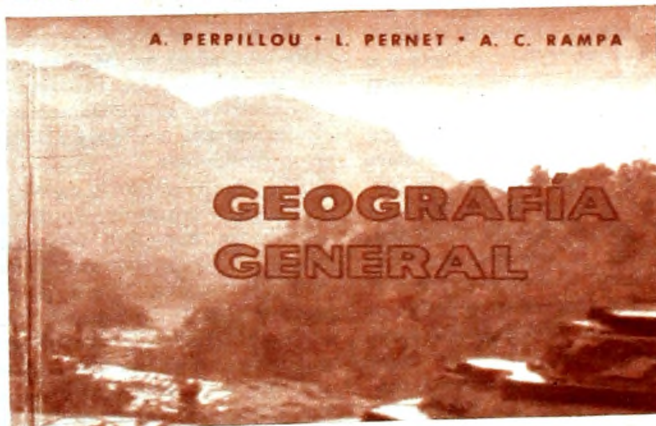
El suelo que pisamos

Inscripto en el marco de sus obras de pedagogía de carácter dinámico, tenemos a la vista **Geografía general** de la Editorial Kapelusz. Edición ampliada, especialmente adaptada de la francesa (Hachette) y puesta al día, llena un cometido importante dentro de la concepción de enseñar y aprender con agrado. La variedad y la actualidad de los temas, las explicaciones cortas y el vocabulario sencillos, y el inmenso material gráfico que más que ilustrar hace vivir el libro (dos o tres fotografías o figuras en cada página) convierten su estudio en un deleite. Se divide en tres capítulos: Geografía física, La vida en la superficie del globo y Las grandes etapas en el descubrimiento de la Tierra y prácticamente abarca todos los problemas en las diferentes regiones, etc. La división en puntos, los resúmenes y la presentación atrayente y manuable dan testimonio de un evidente progreso también en materia de textos escolares. Con obras de este tipo nos entran ganas de ser estudiantes nuevamente.

T. S.

GEOGRAFIA GENERAL — Kapelusz, 202 págs., Buenos Aires, 1962.

Los husos horarios.



PESIMISMO CRIOLLO



Portada de Edda Ferreira y R. G. Prieto

En un estilo seco, medido, tan reducido a lo esencial como el diálogo "a la criolla" de sus personajes, dentro de un paisaje chato y gris se desarrolla esta media docena de tragedias, unidas por la reiteración de renuncias o eclosiones de violencia, sintetizadas en la solución, al parecer, más viable —cara al autor— de la autoeliminación. Los suicidios, incendios y cierta filosofía elemental latente de que todas las personas buenas son desgraciadas y todos los poderosos malos, son los factores encargados de prestar unidad visible a lo que también detrás de las apariencias vibra con la rítmica sístole-diástole de un mismo destino: un instante de expansión, un rayo de luz y luego el obligado retraimiento, la noche sin fin; unas copas o un instante tembloroso de superación que se quiebra casi inevitablemente por la carencia de medios materiales, o espíritu de lucha, prejuicios e ignorancia. La gran mayoría de los protagonistas son seres poco o nada constructivos, atrapados por un inexorable destino de privaciones y que indecisos contemplan los bienes físicos, el prestigio y hasta las esperanzas roídas por la adversidad o la propia abulia. Gente sencilla, demasiado confiada que se pierde por su simplicidad rústica, incapaz de afrontar una mente calculadora, un caudillo inescrupuloso o el mundo en avance hacia otros ideales.

No hay crítica social propiamente dicha, pero en cada historia se intuye el **J'accuse** implícitamente formulado: si habría trabajo y hábitos de trabajar, si la gente fuera tratada decentemente, si alguien se atreviera a plantear todos los problemas en toda su desnudez, nadie tendría que sucumbir ni ahorcarse. A pesar de su aparente indiferencia, concentrado en su afán de escritor-observador o registro, se palpa el amor de Barrios Sosa por todo lo que tiene que ver con el campo. Su minucioso conocimiento de la vida pueblerina, el anecdotario vivo del que echa mano con éxito, irradian un calor apasionado por esta clase de existencias, no sabemos si por suerte o desgraciadamente, en lentas vías de desaparición. La solución podría establecerse en una erradicación de los infortunios, principalmente de carácter social y educativo con la paralela conservación de los auténticos valores de esos habitantes consustanciados con el terruño y el mostrador de pulpería. Sin embargo, parecería que tal empresa no puede llevarse a cabo. Por lo menos los precedentes hasta ahora conocidos no permiten cifrar muchas esperanzas en tal resultado. La historia señala hacia una disyuntiva nada prometedora: el campo, o se ciudadaniza, con toda la secuela de males que ello implica o se encontrará sumergido en el atraso. Barrios Sosa ha cumplido su misión al hacernos vivir esos inmensos dramas de ignorancia, incomprensión, de vida casi infrahumana, al margen de la sociedad. El artista ha dicho su palabra; pero como no se trata de una preocupación puramente académica, otros también tendrán que decir la suya.

T. S.

Cicerón Barrios Sosa - MUCHACHOS - Alfa, 91 Págs., Montevideo, 1962.

PSICOLOGIA: UNA CONJUGACION DE CIENCIA Y FILOSOFIA

Maurice Pradines, miembro del Instituto de Francia y profesor honorario de la Sorbona, ha escrito un **Tratado de Psicología General** de amplia difusión en lengua francesa a través de las prestigiosas Presses Universitaires. De la tercera edición se acaba de publicar una versión española de Nelly A. Fortuny y Elba B. Roggeri. Es decir, de su primer tomo, referente a **El psiquismo elemental** (¡cuánto agradecemos a Kapelusz que no haya acogido la idiocía patentada académicamente de la supresión de la **P**!), estando en preparación un tomo II sobre el genio humano, dividido a su vez en dos volúmenes: sus obras, sus instrumentos. Luego de una introducción sobre los aspectos generales de la vida mental, el autor divide el Tomo I en dos partes: Síntesis de la actividad mental, en donde estudia los planos del desarrollo del espíritu (automatismo, memoria, pensamiento), y Análisis de la actividad mental elemental (afectividad simple y compleja, sensación, asociación).

En dos aspectos esta obra se encuentra especialmente enriquecida: en el de los métodos, puesto que el autor tiene una actitud multifacética y no excluyente; y en el de la cuestión que aflige en la actualidad a tantos pensadores: si la psicología es filosofía o ciencia. Pradines dice, textualmente: **Esperamos convencer a los lectores que la filosofía se identifica aquí con la ciencia misma, y si lo decimos más simplemente: con el buen sentido.**

MAURICIO PRADINES — Tratado de Psicología General. Tomo I. — Kapelusz, Buenos Aires, 1962.

MAURICE PRADINES
1
TRATADO DE PSICOLOGIA GENERAL

ANALES DEL ECUADOR

Son muy pocas las ocasiones que tenemos de conocer a fondo las aspiraciones culturales de nuestros propios hermanos americanos. De vez en cuando nos llega una novela, un poemario o nos enteramos de que en un lugar de los Andes vive algún investigador solitario de la música polifónica. Sin embargo estas curiosidades, reflejos aislados de la vida interior de una nación nunca pueden colmar el interés serio que a veces nos asalta: ¿qué hacen en Bolivia? o el Perú ¿con qué contribuye al mundo del pensamiento? Del mismo origen, hablando lenguas idénticas casi nos ignoramos. Fuera de los dos o tres focos que irradian permanentemente su inquietud a través de sus editoriales, centros de estudios de renombre, misiones docentes, los demás pueblos solamente existen para el hombre medio en función de las catástrofes naturales, los golpes militares o los baños de sangre que enlutan periódicamente a los habitantes de América.

El tomo del que se quiere dar noticia en este comentario constituye una publicación que, utilizando medios más amplios de difusión, podría muy bien llenar ese vacío a que se hizo referencia. Se trata de los "Anales de la Universidad Central" de Quito, Ecuador, número 346 correspondiente a 1962. Contiene un selecto material dividido de acuerdo a los intereses fundamentales de las diversas Facultades: **Humanidades**, donde merece destacarse un artículo histórico - crítico sobre la Biblia y una erudita antología del negro paraguayo; **Jurisprudencia:** con estudios sobre nulidades y lesión y el contrato individual de trabajo; la sección de **Ciencias biológicas y naturales** trae una interesante reseña de los aspectos quirúrgicos de las lesiones del cerebro, una exhaustiva investigación, sumamente documentada sobre antropología fueguina (craneología) y un serio análisis de la "Clasificación de los Suelos", 7ª aproximación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; en **Ingeniería** una sugestiva meditación sobre el título de "La cuarta dimensión y el viaje a través del tiempo". El capítulo **"Cuadernos de arte y poesía"** está constituído a base de trabajos de ficción y de crítica histórico-literaria, entre los que son de particular importancia: "El misterio de la muerte de Mozart" (¿fue envenenado por los masones?); ¿Fué médico Pasternak?; La ironía (en la literatura); un ciclo de poesías "Elegía de junio" de unidad interior perfecta, expresiva, doliente, humana, de nuestra compatriota, Dora Isella Russel.

Las casi quinientas páginas del volumen se complementan con aspectos de la vida universitaria quiteña y problemas específicos referentes a Ecuador (ley de inquilinato, El Huasipungo y su evolución histórica).

Como podrá apreciarse estos Anales no precisan de elogios; hablan por sí mismos de un pueblo en seguras vías de superación, país demasiado joven pero que se va integrando sin desajustes en la milenaria cultura de Occidente, sinónima de claridad, profundidad y seriedad intelectual.

T. S.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL — 494 págs., Quito, 1962.

NOVEDADES Y REPOSICIONES

LLEGADAS ULTIMAMENTE DE ESPAÑA
Libros encuadernados en tela con dorados y sobrecubiertas en colores.

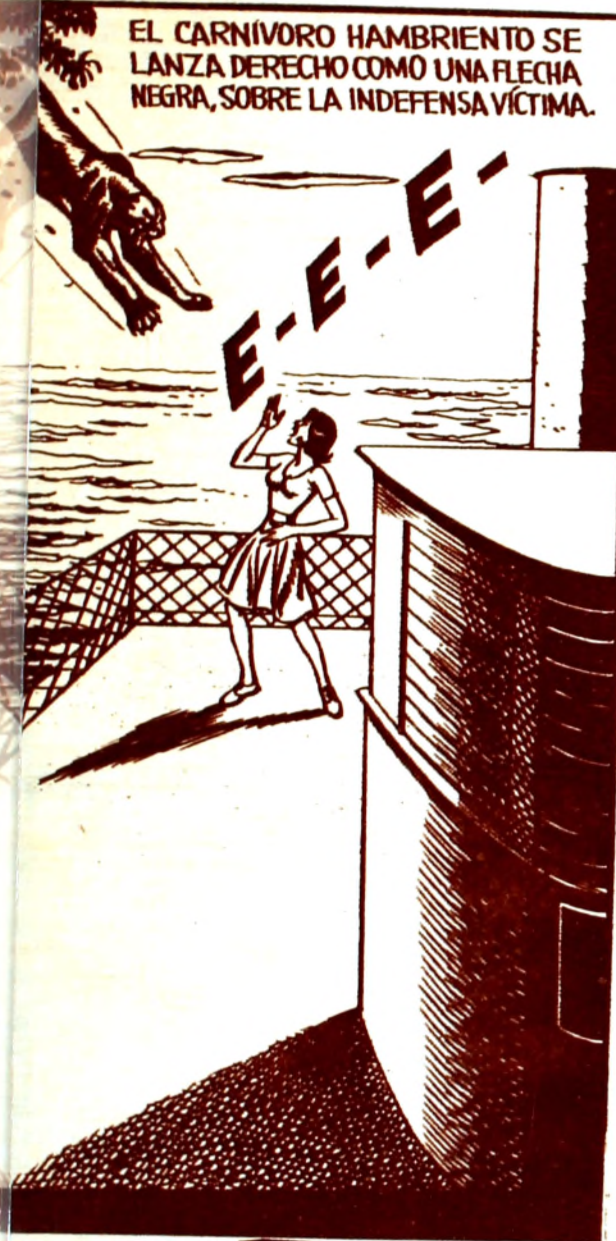
- P. Dennis - LA VUELTA AL MUNDO DE LA TIA MAME .... $ 18.
- L. C. Douglas - EL DIARIO SECRETO DEL Dr. HUDSON .... $ 20.
- E. Hunter - FUE DICHO: NO DESEARAS LA MUJER DE TU PROJIMO .... $ 25.
- M. A. Desmarest - JAN YVARSEN .... $ 16.
- Rocky Graziano - MARCADO POR EL ODIO $ 20.
- Marek Hlasko - CEMENTERIOS .... $ 16.
- C. V. Gheorghiu - LA SEGUNDA OPORTUNIDAD .... $ 25.
- M. A. Desmarest - JAN Y THERESE .... $ 16.
- Norah Lofts - BENDICE ESTA CASA .... $ 20.
- Cecil Roberts - QUEREMOS VIVIR! .... $ 16.
- Cecil Roberts - DAVID Y DIANA .... $ 16
- Cecil Roberts - LA VIDA UNE Y SEPARA ..... $ 16.
- L. Blanch - LAS RIBERAS SALVAJES DEL AMOR .... $ 20.
- Giovanni Papini - EXPOSICION PERSONAL $ 12.
- Cecil Roberts - SOLOS CONTRA EL MUNDO . $ 16.
- Giovanni Papini - LA ESCALA DE JACOB .... $ 12.
- De Gerin-Ricard - HISTORIA DEL OCULTISMO .... $ 40.
- Cecil Roberts - UNA TERRAZA AL SOL ..... $ 16.
- Georges Bernanos - UN MAL SUEÑO .... $ 12.
- John Steinbeck - UNA VEZ HUBO UNA GUERRA .... $ 20.
- R. Raynolds - UN PECADOR CAMINA HACIA LA ETERNIDAD ..... $ 20.
- Cecil Roberts - CANCION DE PRIMAVERA ..... $ 16.
- Cecil Roberts - GRANDES ALMACENES .... $ 16.
- O. Joyeux - LA NOVIA ERA DEMASIADO HERMOSA .... $ 14.
- Daniel Rops - SENTIMIENTOS ENFERMOS $ 12.
- Cecil Roberts - RUMBO A LA HABANA ...... $ 16.
- Graham Greene - UNA PISTOLA EN VENTA . $ 18.
- Cecil Roberts - ROMANCE EN ITALIA ...... $ 16.
- L. C. Douglas - EL PASO DISPUTADO .... $ 20.
- L. C. Douglas - LA SEÑAL VERDE .... $ 16.

Ventas por mayor y por menor

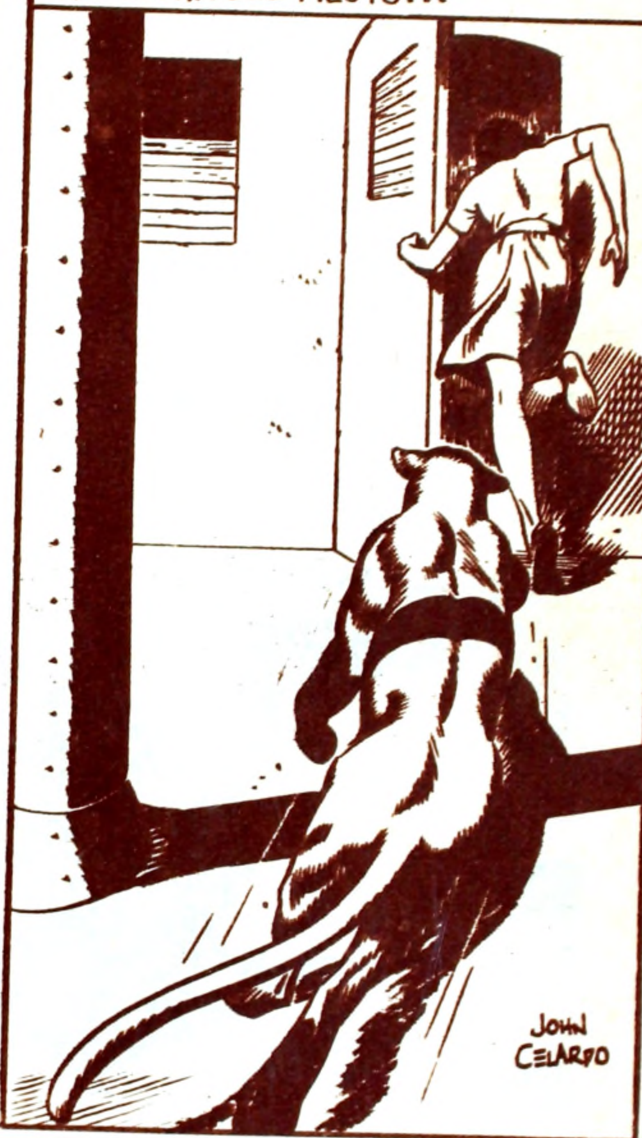
EDITORIAL MEDINA
T. Narvaja 1547
Gaboto 1525

















Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY

No tiene, ni puede tener similares



TODO EL MUNDO QUIERE VER...





las primicias primaverales

DE LAS 3 AVENIDAS Y...

Casa Soler

CASA MATRIZ
Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES-Avda. Gral. Flores 2341 - TELEF. 24200-24300-24400

SUC. CORDON
Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 4111



1 - Destacamos Camisón en jersey, con detalle de encaje en la delantera SOLO EN SOLER $ 18.00

2 - Modernísimo Baby Doll en nylon de muy buen corte, en suaves tonos SOLO EN SOLER $ 60.00

3 - Delicada Enagua en nylon, de gran adaptación SOLO EN SOLER $ 21.50

4 - Pijama en nylon, con detalle de plisado y puntilla SOLO EN SOLER $ 82.00

6 - Slip en nylon con elástico pasado, en varios tonos SOLO EN SOLER $ 7.20

7 - Bombacha en jersey calada, con terminación de valenciana SOLO EN SOLER $ 4.20

9 - Enagua en jersey con adorno de valenciana y alforzas SOLO EN SOLER $ 11.50

5 - Juego en nylon doble, con delicado bordado y festón al tono. Camisón $104.-, Enagua $70.-, Bombacha SOLO EN SOLER $ 24.50

10 - De línea muy nueva. Juego de nylon con original bordado en color. Camisón $86.50, Enagua $76.50, Bombacha SOLO EN SOLER $ 28.00

CLIENTES DEL INTERIOR, DIRIJAN VUESTROS PEDIDOS A NUESTRA CASA MATRIZ, AV. AGRACIADA 2302